

MIGRACIONES INTERNAS Y CAMBIOS EN LAS TENDENCIAS DE URBANIZACION EN CUBA*

BARENT LANDSTREET¹ Y AXEL I. MUNDIGO²

INTRODUCCIÓN

SI BIEN ES CIERTO QUE los aspectos demográficos del período revolucionario cubano son generalmente un área descuidada, no es menos cierto que las migra-

* Trabajo presentado durante el Décimo Congreso Mundial de Sociología, de la Asociación Internacional de Sociología, 16-21 de agosto de 1982, Ciudad de México.

Agradecemos la asistencia y el apoyo del Centre for Research on Latin America and the Caribbean (CERLAC) de la Universidad de York, Toronto; a Peter Peek y Guy Standing del Programa Mundial del Empleo, de la Oficina Internacional del Trabajo; al Population Council de Nueva York; y al Social Science and Humanities Research Council de Ottawa, los cuales han hecho posible la preparación de este artículo. Estamos en deuda con numerosos cubanos que nos proporcionaron su tiempo y sus conocimientos, durante dos visitas de investigación a Cuba en 1968 y 1980. Agradecemos también la asistencia valiosa de Atilia Ramírez, de El Colegio de México y a Harry P. Díaz, de la Universidad de York. Finalmente, queremos dar nuestro agradecimiento a María Villanueva, quien elaboró la versión final del trabajo mecanográfico y ayudó a resolver numerosos detalles.

Una versión anterior de este artículo fue presentada en la Reunión Anual del Population Association of America, en Washington, D.C., en 1981. Algunas partes de este artículo están basadas en ciertas secciones (revisadas y actualizadas) de un manuscrito anterior elaborado de 1976 a 1978, por Landstreet, que apareció bajo el título "Urbanization and Ruralism in Cuba", en L. R. Alschuler (comp.), *Dependent Agricultural Development and Agrarian Reform in Latin America* (Ottawa: University of Ottawa Press, 1981).

¹ Profesor asociado del Departamento de Sociología y del Centro para la investigación sobre Latinoamérica y el Caribe (CERLAC), Universidad de York, Toronto, Canadá.

² Representante Regional para Latinoamérica y el Caribe de la oficina del Population Council en la Ciudad de México.

ciones internas y la distribución de la población se ubican entre los componentes menos analizados en los estudios demográficos cubanos. Esto es lamentable, ya que hay mucho que aprender de la experiencia cubana.

En la actualidad, una de las observaciones más comunes es que el proceso de urbanización en los países latinoamericanos es "desequilibrado": las poblaciones urbanas se expanden más rápidamente que la capacidad de absorción y de integración de los sistemas económicos urbanos. Estas economías urbanas son presionadas por quienes abandonan el campo con la esperanza de encontrar trabajo, habitación y servicios en las ciudades. Para la mayoría de los migrantes, estas expectativas son escasamente satisfechas.

Sin embargo, debido a la concentración física y al potencial político de las clases menos favorecidas de las ciudades, se intensifica la visibilidad de sus diversas necesidades. De este modo, una amplia gama de "problemas sociales urbanos" es percibida fácilmente por los intelectuales, que casi con exclusividad habitan en las áreas urbanas.

Lo que con frecuencia recibe menor énfasis, es la magnitud de un conjunto de "problemas sociales rurales", que en primer lugar ayudan a generar la migración. La naturaleza de por sí dispersa de la población rural, su alejamiento de los centros de poder y aprendizaje, y sus grandes dificultades para organizarse políticamente, se combinan para reducir la visibilidad de las necesidades rurales. El identificar un problema en la ciudad e ignorar uno similar en el campo es, sin embargo, operar con una percepción diferencial; asimismo, es favorecer selectivamente a la población urbana con el número limitado de nuevos servicios disponibles, y representa operar con una política diferencial. Al tratar de "reequilibrar" la situación de Cuba, los gestores gubernamentales se resistieron a ubicar la mayor parte de los nuevos servicios y las nuevas inversiones en aquellas áreas en donde sus propias expectativas eran más altas.

De acuerdo con un estudio reciente de las políticas económicas y sociales cubanas, realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas (CEPAL, 1980:50): "Mientras los enunciados sobre un desarrollo regional interno más equilibrado, la compensación de las desventajas rurales y los controles sobre la hipertrofia urbana se han vuelto comunes en otras partes, Cuba ha sido el único país en América Latina que ha revertido las tendencias prevalentes mediante políticas deliberadas."

En este artículo, discutimos brevemente la evolución de los principales patrones de distribución de la población en Cuba en términos del uso de la tierra, de la densidad y de la urbanización. Tratamos de demostrar cómo una preocupación por el problema de la hipertrofia urbana de La Habana, la escasez de toda clase de bienes y servicios en el campo, y la conducción al desarrollo de la agricultura por parte del gobierno, llevaron a la adopción de políticas que controlarían la metropolitanización, revitalizarían las zonas rurales y que aun "ruralizarían" a la población urbana en alguna medida. Concluimos identificando un número de tendencias centrales en la migración interprovincial desde 1953 a 1976, junto con sus posibles explicaciones.

DIVISION POLITICO-ADMINISTRATIVA: CUBA



Fuente: Los mapas son del Atlas de Cuba, 1978 y del Atlas Demográfico de Cuba, 1979

PRINCIPALES TENDENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Históricamente, la distribución de la población en Cuba tendía a seguir los patrones de crecimiento de la industria azucarera. Hasta fines del siglo diecinueve, esto significaba que la mayor parte de los cubanos vivía en la mitad occidental de la

isla, en donde estaba concentrado el cultivo de la caña de azúcar. Dentro de esta región, la densidad más alta estaba en el área circundante de la capital. Se ha calculado que La Habana y sus suburbios ya tenían un cuarto de la población total de la Isla, en el siglo dieciocho (Núñez Jiménez, 1969a:105), proporción algo mayor que la que posee actualmente.

Acompañando la expansión hacia el este de la industria azucarera, que empezó alrededor del principio de este siglo, se produjo un movimiento de población concomitante. De este modo, las dos provincias del este, Camagüey y Oriente, que en conjunto constituían la mitad del territorio total de la isla aumentaron su población de sólo 25% del total de Cuba en 1861 a 45% en 1970 (Blutstein *et al*, 1971:65 y JUCEPLAN, 1974b:16).

El azúcar dio origen a una forma especial de poblados: la comunidad del ingenio azucarero o "batey", donde se mezclaban simultáneamente características urbanas y rurales. Esta forma de poblado semiurbano (al que se hace referencia en la literatura cubana como una "transición entre una ciudad y un área rural"), deriva históricamente del complejo de la plantación esclavista. Existen aproximadamente unos 160 de estos núcleos industriales dispersos alrededor de la isla, compuestos por molinos de azúcar, algunas refinerías y otras fábricas (plantas procesadoras de subproductos del azúcar, por ejemplo), y que tenían un promedio de población entre 2 000 y 3 000 habitantes en la década de los sesenta (MacGaffey y Barnett, 1965:53; Núñez Jiménez, 1969:106). Basadas en "fábricas en el campo", estas comunidades alojaban al núcleo central de los trabajadores del sindicato del azúcar y constituyeron una base social importante de apoyo al comunismo dentro del movimiento sindical, durante los días prerrevolucionarios (Zeitlin, 1967:55). En 1980 fueron abiertos los dos primeros de los cuatro nuevos ingenios de azúcar planeados, en las provincias de Pinar del Río y Camagüey; como parte del programa de modernización de la industria azucarera cubana, son los primeros nuevos ingenios construidos en Cuba desde hace medio siglo (Castro, 17-XII-80).*

La mayor parte del resto de la población incorporada a la producción del azúcar se encuentra: en cientos de antiguos predios reorganizados como granjas estatales después de la Revolución, que contienen concentraciones menores de trabajadores que los bateyes y también viviendo en caseríos dispersos a lo largo de los caminos rurales.

Hacia fines de los años veinte se inició un nuevo movimiento de población rural, que estaba configurado por campesinos de agricultura de subsistencia, quienes se movieron hacia áreas rurales montañosas que anteriormente habían estado deshabitadas: la Sierra Maestra y la Sierra de Cristal en la provincia de Oriente, el Escambray en Las Villas, y Rosario en Pinar del Río. Estas zonas en ocasiones fueron descritas como "zonas de refugio", porque sus nuevos habitan-

* Como bien sabe todo investigador de asuntos cubanos, los discursos de Fidel Castro son una fuente muy importante de información que difícilmente se consigue en otras fuentes. Es por esta razón que se encontrarán en el presente trabajo numerosas referencias a sus discursos. Cuando se trata de una cita textual, siempre está en el español original en que fue pronunciada. En el texto señalamos la fecha del discurso, y en la bibliografía, la fuente donde apareció.

tes habían sido desplazados por la expansión de las plantaciones azucareras y los ranchos ganaderos. Se iniciaron cultivos de café y vegetales en zonas de cerros y muchas veces en terrenos escarpados, sujetos a agudos problemas de erosión de suelos, lo que dio nacimiento a un estilo de vida seminómada, ya que periódicamente se tenía que abandonar la tierra. Las viviendas estaban diseminadas, pero podían alcanzar un número de veinte personas por kilómetro cuadrado. Los habitantes de estas zonas (serranos) formaron el núcleo central de los campesinos que se unieron a los grupos de la guerrilla de Fidel Castro. El aislamiento tradicional de la población serrana empezó a reducirse un poco después de la Revolución, con la apertura de nuevos caminos en la montaña, la campaña de alfabetización, la extensión de nuevos servicios a esas áreas, etc. (Pérez de la Riva, 1967:105-106).

Existe una relación general entre los principales tipos de actividad económica en el campo y la densidad de la población rural. Según el geógrafo cubano Antonio Núñez Jiménez (1969b:19), en estudios publicados en los años sesenta, los cultivos del azúcar y la crianza de ganado abarcan gran cantidad de tierra en relación a sus exigencias de mano de obra, y están asociados con una baja densidad de la población. El cultivo del café absorbe una mayor concentración de mano de obra, produciendo un promedio de densidad de 30 a 50 personas por kilómetro cuadrado. Las regiones en donde se cultiva tabaco, tienen las densidades más altas, del orden de 50 a 60 personas por kilómetro cuadrado.

Después de la Revolución, el cultivo del azúcar y la crianza de ganado pasaron en gran medida —aunque no completamente— al sector estatal. Sin embargo, la mayor parte del café y del tabaco sigue siendo producida por pequeños agricultores, básicamente en las tierras privadas que se les permitió retener después de la Revolución, y en menor grado, por medio de cooperativas. Hacia finales de los años setenta, los campesinos producían 79% del tabaco nacional, 60% del café, 47% de los vegetales y tubérculos, y poseían 27% del ganado y 18% de la tierra plantada con caña de azúcar (GWR, 22-V-77 y Castro, 17-XII-80).

Hoy día, únicamente las áreas pantanosas y la cima de las montañas están despobladas, aunque hay regiones que se consideran subpobladas, la más conocida es la antigua provincia de Camagüey en la parte sur central del país (Comité Estatal de Estadísticas, 1978:30, y GWR, 12-V-68).^{*} Camagüey depende en gran medida tanto de la crianza de ganado como del cultivo de azúcar y, su densidad de población de 36 habitantes por kilómetro cuadrado en 1970, era la más baja del país (véase cuadro 1). Otras regiones a las que se ha considerado escasamente pobladas incluyen la Isla de la Juventud (conocida como la Isla de Pinos, hasta que su nombre fue cambiado legalmente en 1979 —en este estudio utilizaremos

* "GWR" es la abreviación de *Granma Weekly Review*, resumen semanal en inglés de artículos importantes publicados durante la semana anterior en español en el diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y el periódico más importante del país. También es una fuente importante de información para investigadores de ciencias sociales. Para información de los lectores de habla española que quieran buscar un artículo en el español original en que fue publicado, cabe anotar que los artículos aquí citados del GWR también están disponibles en la edición española de GWR, que lleva el nombre *Granma Resumen Semanal*, en el número que lleva la misma fecha que se cita aquí de GWR. En el caso de citas textuales, en este estudio siempre hemos usado la edición española del periódico, para el cual usamos la abreviación "GRS".

el nombre antiguo), la Península de Guanahacabibes en la punta occidental de la isla, y la zona de los Pantanos de Zapata, que se extiende hacia el sudeste de la provincia de La Habana (Comité Estatal de Estadísticas, 1979:20).

En 1975, se introdujeron cambios en la reorganización territorial que son de gran relevancia para el presente estudio. Este conjunto fue denominado "División político-administrativa" (véase República de Cuba, 1975, para una descripción más detallada). El gobierno cubano era cada día más consciente de las dificultades que implicaba operar con una estructura administrativa parcialmente heredada y parcialmente creada en el país, cuyas unidades variaban enormemente en tamaño y población. En 1953, existían 6 provincias y 126 municipios. A partir de 1963, se empezó a introducir una nueva unidad de tamaño intermedio conocida como la "región". Hacia 1973, además de las 6 provincias, existían también 58 regiones y el número de municipios se había elevado a 407. La nueva división político-administrativa, introducida en diciembre de 1975, racionalizó la situación, eliminando las regiones y creando un nuevo sistema de 14 provincias y 169 municipios. Uno de éstos, la Isla de Pinos, es considerado como un "municipio especial", administrado directamente por el gobierno central, y siempre es incluido junto a las 14 provincias, en los cuadros estadísticos elaborados por el gobierno cubano. Los tres mapas que se adjuntan permiten comparar la nueva división administrativa de Cuba, con las que prevalecían en 1970 y 1959.

La nueva división del país intenta facilitar la planificación para un desarrollo regional socioeconómico más equilibrado y parte de este equilibrio tiene una base demográfica, en tanto las nuevas unidades tienen un tamaño de población más homogéneo que el antiguo. En 1970, como puede verse en el cuadro 1, la provincia más grande (Oriente) tenía seis veces la población de la más pequeña (Matanzas). El nuevo sistema sí incluye una unidad muy grande, Ciudad de La Habana, que fue convertida en provincia debido a su carácter indivisible no obstante su magnitud demográfica. Pero descontando este caso especial, la segunda nueva provincia más grande (Santiago de Cuba) es levemente menor a tres veces el tamaño de la más pequeña (Ciega de Avila), como puede verse en el cuadro 3.

Infortunadamente estos cambios administrativos complican nuestro análisis y la presentación del material. Para simplificar las cosas, cuando nuestros cuadros estadísticos incluyen datos de las provincias, generalmente usaremos el antiguo sistema de provincias hasta el año 1970, y el nuevo sistema de ahí en adelante. Esto es factible porque los estadísticos cubanos han recalculado una gran cantidad de datos pertenecientes al período 1970-1975, de conformidad con las nuevas unidades creadas en 1975. Empezaremos por el período abarcado en los censos de 1953 y 1970.

En el cuadro 1 mostramos la distribución porcentual de la población cubana por provincias según los censos de 1953 y 1970. También aparece el listado del tamaño de la población de cada una de las provincias en 1970. El tamaño de la población de las provincias en 1953 no está incluido, porque se hicieron algunos cambios en los límites de las provincias, entre las fechas de los dos censos.*

* Estos cambios fueron realizados entre 1966 y 1970, y afectaron los límites entre Pinar del Río y La Habana, Matanzas y Las Villas, y Camagüey y Las Villas (véase Pérez, 1973:

Una de las tendencias principales que debe señalarse durante los 17 años entre estos dos censos es el descenso o la estabilidad en las proporciones de la población de todas las provincias excepto la de Oriente (véase cuadro 1). El aumento que experimentó Oriente se debió principalmente a la magnitud de la tasa de natalidad de esa provincia, la que con un nivel de 35.7 en 1970 por ejemplo, era notablemente más alta que cualquier otra tasa de natalidad de las demás provincias, y ocho puntos más alta que la tasa de natalidad nacional, 27.7 (JUCEPLAN, s.f.: 28-29). El crecimiento ocurrió a pesar del desgaste sostenido de la provincia a causa de la continua migración interna durante este período, en el cual presentaba una tasa neta anual promedio de - 4.5 migrantes internos por cada mil habitantes desde 1953 a 1970 (véase cuadro 9). Más adelante comentaremos esta migración.

Cuadro 1

Antiguas provincias: porcentaje de la población total, 1953 y 1970; tamaño de la población, 1970; densidad, 1953 y 1970; porcentaje de aumento de la densidad, 1953-1970

P r o v i n c i a s	Porcentaje de la población Total		Tamaño de la población 1970	Densidad por Km. Cuadrado		Porcentaje de Aumento de la Densidad 1953 - 1970
	1953	1970		1953	1970	
Oriente	31.5%	35.1%	3,008,333	50	81	62%
Habana	27.8	27.2	2,331,657	192	274	42
Las Villas	18.0	15.9	1,363,079	53	69	30
Camaguey	9.5	9.5	815,745	24	36	47
Pinar del Río	6.4	6.4	547,378	34	49	45
Matanzas	6.8	5.9	502,932	32	41	26
Cuba	100.0	100.0	8,569,121	53	77	46

Nota: Las fechas corresponden a los censos del 28 de enero de 1953, y del 6 de septiembre de 1970. Algunos cambios en los límites provinciales se hicieron entre los dos censos, pero las cifras para 1953 reportadas en este cuadro han sido recalculadas por estadísticos cubanos de acuerdo a los límites vigentes en 1970. No reportamos tamaños de población para 1953, ni tasas promedio anuales de crecimiento entre 1953 y 1970, porque no tenemos los tamaños absolutos de población de las provincias en 1953 recalculados de acuerdo a los siguientes cambios de límites. Las cifras de densidad para 1970 están basadas en una muestra de los resultados totales del censo.

Fuentes: Las cifras para 1953 y las densidades para 1970 son de JUCEPLAN, 1974b: 16,19; los tamaños y proporciones de población para 1970 son de JUCEPLAN, 1975:19.

El cuadro 1 también presenta las densidades de población de las seis provincias en 1953 y 1970 y el porcentaje de incremento en la densidad entre estas dos fechas. Puede observarse, que en este mismo período la densidad de Cuba considerada como un todo, aumentó casi en 50 por ciento.

194-201 para una discusión de estos cambios). Los porcentajes que se indican para 1953 en el cuadro 1 fueron preparados (por estadísticos cubanos) aplicando los límites existentes en 1970 a la población existente en 1953. Una comparación de los mapas del país de los años 1959 y 1970, adjuntos a este trabajo, muestra visualmente los cambios limítrofes.

Si la isla tiene o no un "problema de densidad" ha sido en Cuba un t3pico de debate a trav3s de los a3os. Con 77 personas por kil3metro cuadrado en 1970, el nivel de densidad de Cuba era muy superior al de Sudam3rica continental, si bien la selva lluviosa amaz3nica hace que cualquier comparaci3n semejante sea poco significativa. El nivel de densidad de Cuba era inferior al promedio del Caribe (112 en 1974), y bastante m3s bajo que el de ciertos pa3ses espec3ficos (el de Jama3ica 182 o el de Puerto Rico 341 en 1970). Haciendo comparaciones con pa3ses m3s alejados, Alemania Occidental estaba tres veces m3s densamente poblada (250 en 1970), e Inglaterra y Gales (con 326 en 1971) exced3an a Cuba por un factor de m3s de cuatro (United Nations, 1975). No obstante, y en la medida en que la opini3n demogr3fica cubana est3 influida por Fidel Castro, en la segunda mitad de los a3os 70, el tema en discusi3n tomaba el cariz de una definici3n de "demasiado densa". Dentro de los varios ejemplos que se podr3an citar, recalcamos lo siguiente: "Hist3ricamente se dice que China es un pa3s superpoblado; pues si China es superpoblado, nosotros somos superpoblados tambi3n, porque tenemos m3s o menos los mismos habitantes por kil3metro cuadrado" (Fidel Castro, 2-XII-78).

Se ha manifestado con frecuencia, y de maneras distintas, la preocupaci3n creciente del gobierno por la disminuci3n de la tierra agr3cola del pa3s, tanto en t3rminos relativos (en relaci3n a la poblaci3n creciente de Cuba), como en t3rminos absolutos (debido a la expansi3n de las 3reas urbanas). Fidel Castro (31-V-77) ha descrito esta situaci3n, como una lucha entre el crecimiento de la poblaci3n y de la productividad y con frecuencia se hacen llamados que destacan la necesidad de aumentar los rendimientos por hect3rea. Desde esta perspectiva se debe entender la camp3a, que comenz3 con el Primer Congreso del Partido Comunista en 1975, para persuadir a los campesinos a agrupar sus terrenos y formar cooperativas productivas. La informaci3n disponible en 1980 indicaba que los campesinos s3lo trabajaban la mitad de sus terrenos, mientras que el resto de la tierra estaba ociosa o en praderas. Al mismo tiempo los rendimientos en las cooperativas tend3an a ser aproximadamente dos veces m3s altos que la producci3n de los antiguos lotes privados que hoy las componen (Castro, 17-V-77, 17-XII-80 y 17-V-81). La misma preocupaci3n por la disponibilidad de tierra agr3cola del pa3s est3 tambi3n por detr3s de la pol3tica de frenar la construcci3n de casas unifamiliares, y concentrarse en cambio en construir edificios de departamentos de cinco pisos (Castro, 24-III-77), o edificios a3n m3s altos, de 12 a 21 pisos, especialmente en La Habana (GWR, 28-VI-81). Finalmente, observamos que el problema de la productividad agr3cola ha motivado tambi3n una preocupaci3n activa por disminuir la migraci3n rural-urbana, tema sobre el cual volveremos m3s adelante.

En el cuadro 2 se3alamos el porcentaje de poblaci3n que resid3a en 3reas urbanas y rurales en 1953 y 1970, para cada una de las provincias ordenadas por rango de categor3a, de acuerdo con la situaci3n prevaleciente en 1970. Tamb3n se presenta un listado de la proporci3n de poblaci3n econ3micamente activa involucrada en la agricultura en cada provincia en 1970, as3 como una comparaci3n entre el porcentaje rural y el porcentaje en agricultura en 1970, que muestra la relaci3n esperada entre estas dos caracter3sticas de las provincias.

En la 3poca del primer censo, 5 de las 6 provincias eran predominantemente

rurales (aunque algunas con pequeños márgenes), y cerca de la mitad del país como un todo, era rural. Hacia 1970, solamente dos provincias seguían siendo predominantemente rurales, y la población nacional en un 60% se había convertido en urbana.

La definición de localidades "urbanas" usada en el censo de 1970 difería de la que se usó en el censo de 1953, pero los estadísticos cubanos han recalculado las cifras de 1953 de acuerdo con la definición más reciente. La definición de 1970 incluía como urbanas a todas las localidades de 2 000 o más habitantes, así como las de 500 a 1 999 que tenían cuatro o más de las siguientes características: alumbrado público, calles pavimentadas, suministro de agua potable, sistema de alcantarillado, servicios médicos o un centro educacional (JUCEPLAN, 1974b:41). De acuerdo al cálculo de Gugler (1981:1469), en 1970 menos de 6% de los 3 millones y medio de cubanos que vivían en conglomerados con menos de 2 000 habitantes pudieron haber sido calificados, según esta regla, como habitantes de lugares "urbanos".

En el cuadro 3 presentamos el nuevo sistema de 14 provincias (más el municipio especial de Isla de Pinos o Isla de la Juventud) indicando los tamaños de la población y las densidades que tenían en 1976, junto con las tasas de crecimiento de la población entre 1970 y 1976. Uno de los hechos más sorprendentes que inmediatamente surge del cuadro es algo referente al total del país: la tasa promedio anual de crecimiento de la población en Cuba en los años 1970-1976 fue de 1.7%, la cual es baja para un país subdesarrollado. Principalmente esto fue causado por un descenso en la fecundidad. Los primeros años del período posrevolucionario (que comienza en 1959) presenciaron un verdadero "boom de bebés", durante los cuales la fecundidad se elevó cerca de un tercio, en cinco años. Empezó un descenso en 1965, que continuó durante la década de 1980. Hacia 1980, la tasa bruta de natalidad cubana era de 14.1 nacimientos por cada mil habitantes, ciertamente uno de los niveles más bajos de fecundidad de cualquier país subdesarrollado del mundo. (Para una exploración más amplia del tema, véase Hollerbach, 1980, y Landstreet y Mundigo, 1981). También hacia 1980, la tasa de crecimiento natural había caído a 8.4 por cada mil habitantes, una cifra que también es notable. (Ambas tasas de 1980 son provisionarias, de MINSAP, 1981.)

Vale la pena resaltar que la Isla de Pinos está a la cabeza de las 14 provincias en el período 1970-1976 en cuanto a tasas de crecimiento de población se refiere (véase cuadro 3). Este hecho corresponde a la política gubernamental de colonizar la isla (Comité Estatal de Estadísticas, 1978:30 y GWR 1-XI-74). De una población de cerca de 11 000 en 1959, se pasó a 55 000 en 1980, lo que representa en ese período de 21 años, una tasa de crecimiento promedio anual de 8.0% (GWR, 14-XII-80).

También Camagüey ha sido objeto de una política específica de colonización. Esto explica en cierta medida por qué esta provincia creció más rápidamente que las otras 13 durante el período 1970-1976 (Comité Estatal de Estadísticas, 1978:21 y GWR, 12-V-68). En el cuadro 1 vimos que la antigua provincia de Camagüey, solamente mantenía su proporción de la población total nacional, entre los censos de 1953 y 1970, y esto a pesar de la situación levemente negativa de la migración

Cuadro 2

Antiguas provincias: proporción de la población que residía en áreas urbanas y rurales, 1953 y 1970, y porcentaje de la población económicamente activa ocupada en la agricultura, 1970

P r o v i n c i a s	Porcentaje de la Población				En Agricultura 1970
	Urbano		Rural		
	1953	1970	1953	1970	
Habana	86%	92%	14%	8%	12%
Matanzas	48	61	52	39	30
Camaguey	45	61	55	39	33
Las Villas	41	54	59	46	37
Oriente	33	42	67	58	41
Pinar del Río	22	38	78	62	44
C U B A	51	60	49	40	30

Nota: Los porcentajes de la población urbana y rural en 1953 están calculados de acuerdo a los límites provinciales de 1970, y de acuerdo a la definición de "urbano" de 1970, como está explicado en el texto. Los porcentajes en la agricultura están basados en una muestra de los resultados totales del censo de 1970.

Fuentes: Las cifras para 1953 son de JUCEPLAN, 1974b:17; las cifras urbanas y rurales para 1970, de los archivos censales de Naciones Unidas; y el porcentaje en la agricultura, de JUCEPLAN, 1973:37-73.

interna neta durante esos años, como observamos más adelante en el cuadro 9. Sin embargo, la nueva provincia de Camaguey (algo más pequeña), registró claramente una migración interna neta positiva durante el período 1971-1976, poniéndose a la cabeza de todas las demás provincias a este respecto (véase cuadro 10).

En el cuadro 4, podemos ver que en 1976 el grado de urbanización de la población cubana en conjunto, se había elevado a 64%, sobre 60% registrado en 1970. Sólo 5 de las 14 nuevas provincias eran más rurales que urbanas en 1976. Cuatro de estas 5 (Las Tunas, Guantánamo, Granma y Holguín) eran subdivisiones de la antigua provincia de Oriente y la quinta era Pinar del Río, una provincia que no había sido modificada en grave medida por la división político-administrativa. Dicho de un modo diferente, las regiones más rurales de Cuba en 1953, eran los extremos montañosos del este y del oeste de la isla, y esto permanecía relativamente igual en 1976. Sin embargo, debe señalarse, que la totalidad de las seis provincias en estas dos áreas, se urbanizaban más aceleradamente que el promedio nacional durante 1971-1976. (Esto también es válido para cinco de las seis provincias cuando se controla con un factor que potencialmente puede confundir el análisis, las tasas de crecimiento natural diferenciales entre provincias. Esto se hace a través de lo que podríamos llamar "tasas netas de urbanización", en las cuales se resta de la tasa de crecimiento urbano, la tasa de crecimiento rural.) Todo esto parece indicar que las disparidades regionales de Cuba en términos de grados de urbanización se iban reduciendo gradualmente durante los años setenta.

El cuadro 5 compara las tasas promedio anuales de crecimiento de las poblaciones urbana y rural de Cuba durante el período 1970-1975, con las de los otros

Cuadro 3

Nuevas provincias: Tasa promedio anual de crecimiento, 1970-1976; tamaño y densidad de la población, 1976

Provincias	Tasa Promedio Anual de Crecimiento de la Población, 1970-1976	Tamaño de la Población 1976	Densidad por Km. cuadrado 1976
Isla de Pinos	6.7	46,148	21
Camaguey	2.3	626,205	44
Holguín	2.1	887,654	100
Pinar del Río	1.9	617,087	57
Santiago de Cuba	1.9	891,168	140
Las Tunas	1.8	428,100	67
Ciego de Avila	1.8	304,579	47
Matanzas	1.7	551,685	47
Granma	1.7	715,016	85
Guantánamo	1.5	458,641	72
Ciudad de la Habana	1.5	1,961,674	2,647
Villa Clara	1.4	762,838	95
Provincia de la Habana	1.4	570,945	101
Sancti Spíritus	1.8	398,257	59
Cienfuegos	1.0	317,039	76
CUBA	1.7	9,537,036	86

Nota: El listado de las provincias está hecho en relación a sus tasas de crecimiento, las que cubren el período desde el censo de 1970 (6 de septiembre), al 31 de diciembre de 1976. Los tamaños de la población son los del 31 de diciembre.

Fuentes: Las tasas de crecimiento de la población y los tamaños, del Comité Estatal de Estadísticas, 1978:9; las densidades, del Comité Estatal de Estadísticas, 1979:20, 35, 36.

19 países latinoamericanos independientes. Como lo señalamos anteriormente, al querer comparar las tendencias de urbanización de distintos lugares, resultaría un tanto ingenuo fijarse simplemente en la comparación de las diferentes tasas de crecimiento urbano, ya que éstas se hallan afectadas por la tasa *nacional* (o global) de crecimiento. (Por ejemplo, un país con una tasa de crecimiento urbano alta podría reflejar no tanto el crecimiento acelerado de su sector urbano respecto del rural, sino el alto nivel de fecundidad que produce como efecto que los *dos* sectores crezcan rápidamente. En este caso, no podríamos decir que el rápido crecimiento urbano esté dejando un efecto *neto* de urbanización del país.) Esta es la razón por la cual aparece en la tercera columna del cuadro 5 lo que ya llama-

Cuadro 4

Nuevas provincias: Porcentaje de la población urbana, 1976, y tasas anuales promedio de crecimiento de la población urbana y rural, 1970-1976

P r o v i n c i a s	Porcentaje de población Urbana	Tasa Promedio Anual de Crecimiento, 1970-76	
		La Población Urbana (En porcentajes)	La Población Rural (En porcentajes)
Ciudad de la Habana	100%	1.5%	-.-
Isla de Pinos	73	6.7	6.7%
Provincia de la Habana	71	1.9	0.1
Camaguey	67	2.8	1.4
Matanzas	65	2.5	0.4
Cienfuegos	61	1.5	0.3
Ciego de Avila	58	2.7	0.5
Villa Clara	58	2.5	-0.1
Santiago de Cuba	57	3.6	-0.2
Sancti Spíritus	53	1.9	0.7
Holguín	46	4.7	0.2
Granma	45	3.4	0.5
Guantánamo	44	2.7	0.7
Pinar del Río	43	3.8	0.6
Las Tunas	41	4.5	-0.2
C U B A	64	2.5	0.4

Nota: Las provincias están listadas por grados de urbanización. El porcentaje de población urbana es al 31 de diciembre. La fuente que se ha usado no especifica si las tasas de crecimiento de las columnas 2 y 3 están basadas en los tamaños de población de medio año o en tamaños de población de término de un año, ni si las cifras de 1970 empiezan con la fecha del censo.

Fuentes: Los porcentajes de la población urbana, del Comité Estatal de Estadísticas, 1978:28, excepto la cifra total de Cuba es de JUCEPLAN, s.f.:41. Las tasas de crecimiento, del Comité Estatal de Estadísticas, 1979:31-32.

mos "tasas netas de urbanización", o sea la diferencia entre las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y rural.

Los países en el cuadro 5, se han puesto en lista según el grado en el que el crecimiento urbano aventajaba al crecimiento rural durante el período comprendido entre 1970 y 1975. Como puede verse, Cuba se ubica en lugar relativamente bajo en la lista; la diferencia de 2.1% entre sus tasas de crecimiento urbano y rural, está bastante por debajo del promedio de 3.0 de Latinoamérica. Creemos que estas cifras muestran el éxito relativo de las políticas adoptadas por Cuba, en equilibrar sectorialmente el crecimiento de su población; más adelante ampliaremos este punto.

POLÍTICAS DE REVITALIZACIÓN RURAL

Igual que muchos otros países latinoamericanos, el proceso de urbanización cu-

bano históricamente incluía el fenómeno de la “hipertrofia urbana”, en el que una ciudad —comúnmente la capital— domina la economía, la vida política y cultural del resto del país, y sobrepasa en gran medida el tamaño de las demás ciudades. En Cuba, la población de La Habana como una proporción de la población total de la isla, aumentó constantemente durante el curso de este siglo, de 15% en 1919 a 20% en 1953. (Estas cifras se refieren a “La Habana metropolitana” o Gran Habana, incluyendo la periferia de la capital.) En ese año (1953), La Habana tenía siete veces la población de la ciudad que le seguía en tamaño, Santiago de Cuba (1 139 579 y 163 237 respectivamente). De hecho tenía una población mayor que las 25 ciudades siguientes más grandes juntas, las cuales tenían solamente 19% del total de la población nacional, comparado con 20% de La Habana (JUCEPLAN, 1968:8).

Cuadro 5

Tasas promedio anuales de crecimiento de la población de los sectores urbano y rural en los países latinoamericanos, 1970-1975, y la diferencia entre la tasa urbana y rural

Países	Urbano	Rural	Diferencia entre la Tasa de Crecimiento Urbano y Rural.
Venezuela	4.4%	.6%	3.8%
Brasil	4.4	.8	3.6
Colombia	3.8	1.3	3.5
República Dominicana	4.9	1.6	3.3
México	4.6	1.3	3.3
Perú	4.1	.8	3.3
Haití	4.8	1.6	3.2
Nicaragua	4.9	1.8	3.1
Costa Rica	4.4	1.3	3.1
Honduras	5.2	2.2	3.0
Panamá	4.1	1.4	2.7
Bolivia	4.1	1.9	2.2
Guatemala	4.5	2.4	2.1
Ecuador	4.2	2.1	2.1
El Salvador	4.2	2.1	2.1
Paraguay	4.1	2.0	2.1
Cuba	2.5	.4	2.1
Chile	2.5	1.0	1.5
Argentina	1.9	.8	1.1
Uruguay	.6	2.1	-1.5
Total: América Latina	3.9	.9	3.0

El nuevo gobierno revolucionario se propuso controlar la expansión desmedida de la capital, pero no de forma inmediata. A partir de 1959, hubo un aumento temporal repentino en la tasa de crecimiento de la población de La Habana, que empezó a disminuir alrededor de 1963-1964, y que pronto llegó a niveles bajos sin precedentes, punto que discutiremos más adelante. El aumento acelerado entre 1959-1964 se debió en parte al aumento de la fecundidad y en parte a una oleada de migración hacia la capital (*véase* cuadro 9). Esta oleada migratoria fue producida, en gran medida, por las nuevas opciones laborales de las empresas estatales recientemente creadas y a la llegada de un gran número de estudiantes becados. Muchos de estos últimos, fueron hospedados en las residencias de las familias de clase media y alta que habían abandonado el país (Acosta y Hardoy, 1971:68).

Puede ser que este aumento en la migración hacia La Habana incluyera o no una gran cantidad de personas que venían directamente de las zonas rurales; de todas maneras se produjo un agudo déficit de mano de obra en la industria azucarera que empezó a sentirse en 1962 y 1963. Durante la cosecha de azúcar de 1963, por ejemplo, la oferta de trabajadores para la zafra fue insuficiente en una proporción de un cuarto de la demanda total, o sea 90 000 trabajadores (O'Connor, 1970:220). Las cosechas de azúcar de 1962 y 1963 fueron mucho más pequeñas que la cosecha récord de 1961. Esta fue una situación desastrosa para un país tan dependiente del azúcar, ya que sus ingresos disminuyeron por concepto de exportaciones.

Las políticas posteriores de Cuba referidas a la distribución de la población, deben entenderse a la luz de tres factores importantes: el aumento temprano de las migraciones hacia La Habana, la escasez de mano de obra en las zonas rurales, y el hecho de que la intentada aceleración de la industrialización durante el período 1959-1963, posteriormente obligó a un retorno hacia la agricultura como estrategia para el desarrollo económico básico del país. (Sobre esto *véase* a Mesa-Lago, 1971:281-301). La Habana estaba saturada de mano de obra, tanto desempleada* como empleada en trabajos esencialmente improductivos; las personas que pertenecían a la última categoría fueron el blanco de una campaña antiburocrática que se inició en 1964.

En palabras de Fidel Castro:

Si nosotros no nos ocupamos de desarrollar el interior del país, si nosotros no llevamos a cabo una política de crear condiciones que hagan agradable la vida en el interior del país, el fenómeno de querer mudarse para La Habana seguirá manteniéndose, y el problema en la capital será cada vez peor. Hemos dicho en otras ocasiones que incluso la ciudad de La Habana ha llegado a un tamaño tal que crea problema. . . (26-VII-66, citado por Pérez de la Riva, 1967:107).

En adición a estas consideraciones prácticas, las políticas de distribución de la población en Cuba también reflejaban el compromiso ideológico del régimen en

*Siete por ciento estimado de la fuerza de trabajo del país estaba desempleada en 1964. El nivel de La Habana no está especificado en forma separada (JUCEPLAN, 1966a:119).

cuanto a rectificar las desigualdades en los niveles de vida entre las ciudades y el campo. Fidel Castro consideraba que La Habana, en particular, vivía en forma parasitaria con relación al resto del país (Karol, 1970:438).

En esencia, la política adoptada después de los primeros años de la Revolución, fue la de mantener muchos tipos de inversiones —especialmente la construcción de viviendas, escuelas y la provisión de nuevos servicios— a niveles muy bajos en La Habana, al mismo tiempo que se daba prioridad a los pequeños centros urbanos y al campo. El Primer Ministro resumió la política como “un mínimo de urbanización y un máximo de ruralización” (citado por Carlos Rafael Rodríguez en GRS, 24-I-71).

Para ilustrar esto, el cuadro 6 muestra qué proporción de las nuevas unidades habitacionales del país fueron asignadas a la provincia de La Habana (descontando la Isla de Pinos) cada año, desde 1964 a 1972 y durante varios años a partir de esa fecha. Durante este período de nueve años, La Habana recibió solamente 16% de las nuevas habitaciones, aunque tenía alrededor de 27% de la población del país. El cuadro también revela que a principios de 1973, esta política comenzó a ser cambiada por una que favorecía más a La Habana, a pesar de que nuestra información es incompleta.*

Para ilustrar cómo se aplicó esta política en el campo de la educación, se puede señalar que el número de escuelas primarias rurales casi se triplicó entre el año escolar 1958-1959 y el año escolar 1971-1972, aumentando de 4 889 a 12 731. Durante este mismo período sucedió algo que llama la atención: el número de escuelas primarias urbanas decreció de manera leve, de 2 678 a 2 638 (JUCEPLAN, 1974a:238). Al interpretarse estas estadísticas, debe tenerse presente que las escuelas rurales eran más pequeñas que las urbanas, pero el punto central es que las nuevas construcciones escolares estaban destinadas de forma casi exclusiva a las zonas rurales.

Una política análoga guió el desarrollo de los servicios de salud pública. El doctor Vicente Navarro (1972a:412), en un excelente análisis de este campo, concluyó que se había producido “un proceso de igualización regional, en el que se había dado una alta prioridad a las zonas rurales e indigentes.” Como ejemplo, tenemos que Cuba contaba con 55 hospitales rurales en 1972, mientras que en 1958 solamente habían existido 3 (JUCEPLAN, 1974a:256). Las provincias de Pinar del Río y Oriente, las dos provincias donde la mayoría de la población era rural en 1958, tenían en conjunto 21% de las camas hospitalarias del país, y en 1972 su proporción se había elevado a 29% (JUCEPLAN, 1974a:257). De igual modo, la distribución de los médicos a través del país sufrió un proceso de desconcentración: en 1958, 65% de los médicos del país estaban ubicados en La Habana, y este porcentaje había bajado a 42% hasta 1971 (Navarro, 1972a:413).

Las zonas rurales han sido el eje de un programa de construcción de pequeñas comunidades nuevas, cada una ligada a una industria (normalmente agrícola) de las cercanías. Un total de 347 de estas comunidades habían sido construidas

*El otro defecto de estas cifras es que hasta 1977 no podemos separar las nuevas viviendas en La Habana metropolitana de las nuevas que se construyeron en el resto de la provincia de La Habana (bajo el antiguo sistema de provincias).

entre 1959 y 1979, dando vivienda a unas 150 000 personas (United Nations, 1979:5), las que representarían alrededor de 4% de la población rural. Las estadísticas disponibles para las comunidades construidas durante la primera mitad de la década de los sesenta, indican que éstas tenían en promedio alrededor de 120 familias cada una, o aproximadamente 500 personas por comunidad, viviendo en complejos habitacionales multifamiliares. Algo más de los dos tercios de las ciudades estaban orientadas hacia la agricultura, principalmente para trabajadores ganaderos, cortadores de caña y trabajadores de ingenios azucareros (GRS, 9-VI-74 u GWR, 1-VI-75). El siguiente extracto, tomado de la prensa cubana, al describir las nuevas comunidades, da una idea de las consideraciones prácticas e ideológicas que están detrás de ellas:

Cuadro 6

Proporción que recibió la provincia de La Habana de las nuevas unidades habitacionales cubanas, 1964-1977

Año	Porcentaje Construido en la Provincia de la Habana
1964	13%
1965	8
1966	8
1967	14
1968	26
1969	15
1970	7
1971	10
1972	25
1964-1972 (Promedio)	16
1973	41
1974	30
1977 (b)	30

(a) En las cifras para el período 1964-1974, las construcciones habitacionales de la Isla de Pinos, que administrativamente formaba parte de la antigua provincia de La Habana, pero que contenía solamente el uno por ciento de su población, están excluidas de estos cálculos.

(b) La cifra del 30 por ciento para 1977 es alcanzada por la combinación de las cifras separadas de las dos nuevas provincias separadas de Ciudad de La Habana (23.8% del total de las nuevas viviendas construidas en 1977) y La Habana (6.4% del total de nuevas viviendas de 1977), con el objeto de establecer una comparabilidad con la antigua provincia de La Habana (antes de 1976).

Fuentes: Las cifras para el período 1964-1971 fueron calculadas a base de información en JUCEPLAN, 1974a:160; las cifras para 1972-1974 de JUCEPLAN 1976:148; las cifras para el cálculo de 1977 son del Comité Estatal de Estadísticas s.f.: 101.

Cada día es más visible la transformación que va gestándose en nuestros campos, donde habita 39% de la población del país. . .

Estos cambios que se operan en el medio donde radican nuestros campesi-

nos y trabajadores agrícolas rebasan los límites físicos y desarrollan las relaciones económicas y enriquecen al ámbito social. . .

En los nuevos pueblos no sólo se construyen las viviendas, están también las zonas comunales, las redes técnicas, carreteras, medios de comunicación y las instalaciones que sirven de base a múltiples actividades que la comunidad realizará.

El vínculo fundamental del pueblo está constituido por el centro de producción, y éste concentra a poca distancia del lugar de trabajo diario a la mayoría de la fuerza laboral.

Con esto se logra un ahorro considerable de transporte y tiempo, que va en favor de la jornada, de la productividad del trabajo del hombre y de su superación técnica y cultural.

La incorporación de la mujer campesina a las actividades productivas y de servicio en la comunidad se hace realidad.

Se ve claramente cómo el productor aislado e independiente se incorpora al esfuerzo colectivo, ayudando al mejor desarrollo del país.

El hombre cambia la vida solitaria por la vida en grupo, en comunidad. Surgen y crecen en él las necesidades de superación, información y participación en las actividades culturales y, sobre todo, la de organizarse socialmente. (GRS, 9-VI-74).

Las nuevas comunidades representan el aspecto más llamativo de la política general de modernización de las zonas agrícolas del país. También se han implementado otros programas de reparaciones y de nuevas construcciones en centros rurales ya establecidos. Como está implícito en el artículo que hemos citado, uno de los objetivos principales del gobierno es terminar con el aislamiento y la dispersión de una gran parte de la población agrícola. Los planificadores cubanos hablan de la creación de un "campo urbanizado", en el sentido de favorecer la agrupación de la fuerza laboral rural en pequeños núcleos "urbanos", para facilitar la movilización de empresas agrícolas en gran escala. Este principio está obstaculizado no sólo por la existencia de pequeñas granjas privadas* que continúan estando en posesión de agricultores particulares, que en su mayoría están incorporados a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños,** sino también

*En 1981, 20% de la tierra agrícola de Cuba estaba en posesión de los pequeños agricultores, o campesinos. (En Cuba estos dos términos tienden a ser usados indistintamente; en el presente estudio ellos son usados de la misma manera). En la década de los sesenta éstos controlaban 30% de la tierra agrícola, por lo que el actual porcentaje representa una notable disminución que se debe, en gran medida, al programa de cooperativización que comenzó en 1975, y que fue mencionado más arriba. Así se aumentó el número de cooperativas productivas de 43 en el año 1975 a 1 017 en 1980. Sin embargo, en 1980 los terrenos cooperativos sólo constituían 11.4% del total de la tierra poseída por pequeños agricultores. (Véase GWR, 17-V-81 y Castro, 17-XII-80).

**Un artículo de la prensa cubana sugiere que por lo menos en algunos casos la admisión en las nuevas comunidades ha sido usada como medio de persuadir a pequeños propietarios para que renuncien a la tierra a que legalmente tienen derecho, a menos que voluntariamente decidan cederla al Estado:

Fue la revolución la que comenzó a transformar los contornos del bohío de Luis González y su familia. Como en una sucesión de hechos aparentemente irrealizables

por esa parte de la fuerza laboral agrícola estatal que vive en habitaciones dispersas. Los planificadores también son conscientes de que las comunidades urbanas son más adecuadas para la provisión de servicios, los que tradicionalmente habían sido inadecuadamente suministrados en el campo, tales como el agua potable, los sistemas de alcantarillado, la electricidad, las escuelas, los servicios médicos, etcétera. Entretanto, un programa que ha ayudado a contrarrestar el aislamiento rural ha sido la construcción de nuevas rutas de transporte. Más kilómetros de caminos y carreteras se construyen entre 1959 y 1972, que en todo el período desde 1902 a 1958: 12 043 y 10 108 kilómetros respectivamente (GRS, 17-VI-73).

Se ha reafirmado muchas veces la política de evitar una concentración progresiva de recursos en las grandes áreas urbanas. En 1977, por ejemplo, Fidel Castro (27-VII-77) señaló:

La Revolución sigue el principio de construir industrias, desarrollar la agricultura, construir industrias, desarrollar la agricultura, construir escuelas, hospitales, instituciones sociales de todo tipo a lo largo y ancho del país. Y esa política se seguirá adelante en todos los terrenos. Y estamos seguros de que en la medida en que dispongamos de recursos, no quedará olvidado un solo rincón de nuestra patria. Porque la patria no es sólo la capital. . . El país está constituido por casi diez millones de personas, distribuidas por todas partes, que necesitan empleo, que disponen de algunas materias primas, que disponen de fuerza de trabajo. Y nos interesa mucho que haya un desarrollo parejo en todo el país.

También se ha seguido subrayando la contraparte política de tratar de mantener en la tierra a la fuerza de trabajo agrícola de campesinos y obreros asalariados, reteniendo así la migración rural-urbana (*véase* Castro, 17-V-77 y 31-V-77).

El gobierno no solamente ha estado intentando urbanizar el campo en forma continua, sino que ha estado haciendo esfuerzos para "ruralizar" en cierto sentido a la población urbana. Los ejemplos incluyen la campaña nacional de alfabetización de 1961, en la cual alrededor de 115 000 estudiantes y adultos vivieron como instructores con familias rurales (Fagen, 1969:47), la creación de cinturones verdes con componentes agrícolas y recreativos alrededor de ciudades —en forma más notable— alrededor de La Habana (Barkin, 1978:88-89), el principio estudio/trabajo de la educación, la política de estimulación del trabajo voluntario, y muchos otros programas. Queremos comentar aquí específicamente la institución del trabajo voluntario y el principio estudio/trabajo de la educación.

El trabajo voluntario se generalizó en forma progresiva durante la década de

y que no sucedieron en el medio apacible y aislado de aquella zona durante cincuenta años de seudorrepública, comenzó a nacer lo nuevo.

Y vinieron los caminos y las carreteras y la caña cedió a la ganadería las tierras onduladas, y comenzaron a surgir los pueblos. . . Son comunidades que a su vez transforman el medio rural, porque sus viviendas son parte articulada del desarrollo de la economía agropecuaria.

Hace poco más de dos años, Luis incorporó su tierra al desarrollo ganadero.

Cuando se comenzó a construir el pueblo de Jibacoa, Fidel Castro estuvo allí por la zona donde yo vivía, y nos planteó que la nueva comunidad rural era para los campesinos que se incorporaran al plan ganadero. Un día me visitaron y me preguntaron si estaba de acuerdo en venir para el pueblo. Contesté que sí, que estaba dispuesto a mudarme (GRS, 10-XII-75).

los sesenta, aunque hay indicios de que se ha tornado menos frecuente en años recientes.* Esto implica un movimiento temporal de trabajadores urbanos y mujeres no empleadas hacia las áreas rurales, para participar en las siembras y en las cosechas, y ha sido particularmente importante en la zafra del azúcar. [Mesa-Lago 1972:395 y 1971:305, reporta alrededor de 58 000 trabajadores voluntarios trabajando en la zafra (cosecha) de azúcar de 1965, 71 000 en la de 1966, y alrededor de 190 000 a 235 000 en la de 1970. Un promedio de 44 000 voluntarios por año participaron en las cinco zafras de 1976 a 1980. Ver Castro, 17-XII-80].

El periodo involucrado en el trabajo voluntario con el correr de los años, ha variado desde ir algunos domingos a un campo cerca de la propia ciudad, hasta vivir medio año en un campo de trabajo en otra provincia. El último tipo de programa es más relevante para el tema de la distribución de la población, ya que ha implicado el movimiento de muchos miles de trabajadores de las ciudades a localidades en el campo, en algunos casos sobre bases de población que cambian continuamente.

El trabajo voluntario ha tenido el obvio propósito práctico, de mitigar la escasez de mano de obra en el campo y específicamente el de inyectar mano de obra extra, en los periodos picos de demanda, especialmente durante las cosechas. Sin embargo, como sucede con prácticas similares en China, también se le ha dado la justificación ideológica de ayudar a quebrar el dualismo entre los trabajos urbanos (particularmente los de oficina) y los trabajos manuales de la agricultura, y en general, el contraste cultural entre los estilos de vida en las ciudades y en las áreas rurales.

Este mismo principio es también claramente visible en la política educacional cubana: estudio/trabajo. Dos programas requieren especial atención al respecto.

El primero es el programa "escuelas al campo", que empezó en el año escolar 1966-1967. Bajo este programa, los estudiantes de las escuelas secundarias y preuniversitarias, además de otras escuelas de entrenamiento especial, han ido a las áreas rurales a hacer trabajo agrícola, alrededor de 35 días cada año. Durante el año escolar 1973-1974, por ejemplo, alrededor de 185 000 estudiantes aportan cerca de 6 500 000 días, 80% de los cuales se usaron para el trabajo productivo, con un promedio de 6 a 8 horas diarias de trabajo de acuerdo a la edad. El nivel de participación fue de 93% de aquellos estudiantes elegibles para tomar parte en el programa (GWR, 10-XI-74). Hacia 1978 este programa seguía existiendo en las escuelas secundarias y preuniversitarias de internado (GWR, 8-I-78), pero lo más importante es que se crearon las bases para un segundo programa.

El segundo, más creciente, y de concepción más radical, es el programa de

*Mesa-Lago (1972) estima que los trabajadores con empleo y las mujeres no empleadas contribuyeron en un número de 65 000 a 80 000 años-persona en trabajos no remunerados durante 1967. Un cálculo más reciente para los años comprendidos entre 1975 hasta mediados de 1978, produce una estimación de alrededor de 38 000 años-persona anualmente, lo que representaría una disminución. Nuestra estimación está basada en datos proporcionados por un informe de Roberto Veiga, Secretario General de la Confederación de Trabajadores Cubanos (GWR, 10-XII-78). Veiga da un total de 268 millones de horas de trabajo voluntario en las áreas de industria, construcción, agricultura y servicios, de 1975 hasta mediados de 1978. En nuestra estimación suponemos que un año-persona es igual a 50 semanas de 40 horas cada una.

“escuelas *en el campo*”. Este comenzó en 1970, con la construcción de tres escuelas secundarias experimentales en el campo, y el programa siguió operando en forma más amplia en ese nivel, ya que la matrícula de los estudiantes de enseñanza secundaria es considerablemente mayor a la de enseñanza preuniversitaria. Los estudiantes viven y estudian en estas escuelas de internado rurales, volviendo a su casa en los fines de semana, y haciendo tres horas de trabajo agrícola diario, en las tierras pertenecientes a la escuela.

Estas tierras tienen un promedio de 500 hectáreas cada una (Castro, 22-X-73; Shaw, 1974; GWR, 19-V-74, GWR, 8-I-78). Hasta el año escolar 1976-1977, existían 320 escuelas secundarias en el campo, que daban cabida a 37% de los estudiantes del país en este nivel; además 42 escuelas preuniversitarias en el campo, con 46% de todos los estudiantes correspondientes a este nivel de enseñanza, y una variedad de escuelas normales, tecnológicas y vocacionales (Comité Estatal de Estadísticas, 1979:76). La meta original había sido incorporar, eventualmente, a todos los alumnos de nivel intermedio a este sistema; sin embargo, esta meta ha sido abandonada temporalmente, como explicaremos más adelante.

Es interesante ver cómo las escuelas tienen claramente un fundamento de tipo económico:

Es de esperar que en la próxima década, después de 1980, ya los gastos de la educación, estén compensados por el trabajo productivo de los estudiantes. No habría otra fórmula para un país como el nuestro [que cubra los gastos que requiere] un programa de educación universal. (Castro, 22-X-73).

Las escuelas han ido integrándose a una planificación de la agricultura en gran escala. Algunos de los principales ejemplos de estos son: las empresas de frutas cítricas de Victoria de Girón al sur de la provincia de Matanzas, la de Sandino en Pinar del Río, y en gran parte de la Isla de Pinos. Estos y otros proyectos similares tienen como meta convertir a Cuba, en uno de los mayores productores de cítricos y el trabajo de los estudiantes combinado con el de los trabajadores agrícolas adultos, forma parte integral de estos planes.

El programa de escuelas en el campo es una de las políticas del gobierno cuyo objetivo es contrarrestar los problemas planteados por la tasa de crecimiento de la población anterior del país (alrededor de 2% anual durante la década de los sesenta), y el consiguiente impacto de la gente joven en la estructura de edades del país. Este punto fue planteado explícitamente por Fidel Castro en 1971, cuando se dirigió a un grupo de estudiantes, en el mismo discurso donde describió la estructura de edad joven de la población cubana como “un obstáculo muy grande, una carga muy grande para la economía del país” (25-IV-71).

El les dijo: “Según el último censo. . . había. . . casi 3.5 millones [de jóvenes]. ¡Imagínense 3.5 millones de consumidores! Hasta ahora son prácticamente consumidores. Ustedes ahora serán también productores.”

A mediados de los setenta, sin embargo, este programa se encontró con ciertas dificultades. Así, en 1977 Fidel Castro (20-VII-77) anunció cierto número de cambios. La escasez de materiales y maquinaria de construcción y de divisas necesarias para la compra de determinados artículos, más el rápido aumento del

número de graduados de sexto grado, causaron una disminución de la construcción de nuevas escuelas secundarias en el campo. Se anunció un cambio de política: la construcción de nuevas escuelas secundarias en las ciudades, donde los costos son más bajos porque no hay necesidad de residencias y otras facilidades especiales. Muchas de las escuelas secundarias rurales comenzaron a ser convertidas en preuniversitarias, y se adoptó una política en la cual las escuelas rurales serían en su mayor parte reservadas para los estudiantes del campo, cuyos dispersos y a veces aislados sitios de residencia hacían aconsejable que ellos tuvieran un acceso prioritario a las escuelas de internado rurales. Estos cambios de política fueron descritos como temporales y se reafirmó, para algún momento en el futuro, la meta de que todos los estudiantes de nivel intermedio fueran educados en escuelas en el campo.

Una forma del principio estudio/trabajo comenzó a ser introducida en las escuelas primarias a fines de 1972, cuando oficialmente se les requirió establecer huertas escolares, aunque las dimensiones del terreno eran considerablemente más pequeñas. Los ejemplos citados por la prensa son del orden de unas 40 hectáreas y, en cuanto al tiempo requerido de trabajo era de seis horas semanales del primero al tercer grado, el cual llegaba hasta doce horas por semana en cuarto y quinto grados (Comité Cubano de Asentamientos Humanos, 1976:82). En esta labor de los niños se pone más énfasis en inculcar buenos hábitos de trabajo, que en la producción real.

La totalidad del trabajo productivo estudiantil ha hecho una contribución significativa a la economía cubana. La Comisión Económica para América Latina, por ejemplo, ha calculado que los 194 000 años-persona de trabajo realizados por estudiantes durante el año escolar 1975-1976, representaron 6.7% de la fuerza de trabajo total del país en ese periodo. La misma fuente señala que si ese trabajo fuera compensado al nivel del salario mínimo, el valor total del trabajo sumaría una cifra cercana a las inversiones totales del Ministerio de Educación en el año 1976 (CEPAL, 1980:85).

En resumen, hemos revisado una variedad de formas por medio de las cuales el gobierno cubano ha tratado de disminuir la brecha entre el campo y la ciudad, mejorando los niveles de vida rurales (en vivienda, educación, salud pública, con inversiones productivas y con la construcción de nuevas comunidades, etc.) como también inyectando una cierta cantidad de ruralismo en los sentidos de vida urbanos (a través del trabajo voluntario, el programa de las escuelas al campo, la incorporación de las huertas en las escuelas de la ciudad, etc.).

Ahora centraremos la atención en uno de los más notables resultados de la política de distribución de la población en Cuba: la disminución de la velocidad del crecimiento de la ciudad capital.

CAMBIOS EN LAS TENDENCIAS DE CRECIMIENTO DE LA HABANA

Como fue mencionado anteriormente, la tendencia de La Habana durante la primera mitad de este siglo había sido crecer a una tasa más alta que la correspondiente a todo el país, y de este modo asignarse una proporción creciente en relación a la población total de Cuba. Tomando las estadísticas más confiables del período

justamente anterior a la Revolución, La Habana había crecido a una tasa promedio anual de 2.9% durante el período entre los censos de 1943 y 1953 (véase cuadro 7), mientras que la población nacional total crecía a 2.1% anualmente, durante el mismo período (Comité Estatal de Estadísticas, s.f.:28).

Cuadro 7

Tamaño de la población de La Habana metropolitana, tasa de crecimiento anual, y proporción de la población total de Cuba, 1943-1977^a

Año (b)	Tamaño de la Población	Tasa de Crecimiento Anual (c)	Porcentaje de la Población Total
1^a Parte: 1943, 1953 y 1970, de Cifras Censales Recientemente Revisadas			
1943 (25 de julio)	868,426		18.2%
1953 (28 de Enero)	1,139,579	2.9%	19.6%
1970 (6 de septiembre)	1,786,522	2.6%	20.8%
2^a Parte: 1970 - 1977, de Nuevas Estimaciones			
1970	1,795,162	1.3%	20.8%
1971	1,818,852	1.6%	20.7%
1972	1,847,985	1.6%	20.6%
1973	1,877,623	1.6%	20.6%
1974	1,908,597	1.4%	20.6%
1975	1,935,709	1.3%	20.6%
1976	1,961,674	1.0%	20.6%
1977	1,981,258		20.5%

(a) Este cuadro está dividido en dos partes. Los tamaños de la población en la Primera parte son revisiones recientemente publicadas de las cifras censales (para los censo de 1943, 1953 y 1970), y por lo tanto, difieren de las cifras anteriormente publicadas. La tasa de crecimiento promedio anual de 1953-1970, encubre una realidad más fluctuante durante ese período, la que está comentada en el texto de este artículo. Los tamaños de la población - en la Segunda Parte (1970-1977), también son parte de una nueva serie de estimaciones. Todas las tasas de crecimiento y los porcentajes de la población total han sido calculados por los autores.

(b) Las fechas en la Primera Parte son las de los censos; en la Segunda Parte son del 31 de diciembre.

(c) Las tasas en la Primera parte son tasas de crecimiento promedio anual.

Fuentes: El tamaño de la población para 1970 en la Segunda Parte es de JUCEPLAN, s.f.:29. Todos los demás tamaños de población, del Comité Estatal de Estadísticas, s.f.:28, 29, 41.

También hemos observado que inmediatamente a continuación de la victoria revolucionaria (a comienzos de enero de 1959), el crecimiento de la población de La Habana empezó a aumentar repentinamente. Un conjunto de estimaciones de los cambios en el tamaño de la población de La Habana publicados en 1968 (JUCEPLAN, 1968:2) permite calcular que entre 1958 y 1963, La Habana creció con una tasa anual promedio de 3.4% cayendo a 2.1% durante el período de 1963 a 1965. Estas, además de otras estimaciones (JUCEPLAN, 1970:20, y Acosta y

Hardoy, 1971:11) también permiten calcular una disminución notable de la tasa promedio de crecimiento anual a un nivel de 0.9% durante el período 1965-1969. (Véase Landstreet y Mundigo, 1981, para una serie completa de estos cálculos). Sin embargo, el problema con estos cálculos es que no han sido revisados a la luz de los hallazgos del censo de 1980, y por lo tanto decidimos no reproducirlos aquí, pues ciertamente serán revisados en un futuro próximo. No obstante, estamos convencidos de que ofrecen una aproximación a la tendencia cambiante del crecimiento de La Habana durante los años sesenta: un período de rápido crecimiento seguido de un crecimiento muy lento.

La política de restricción del crecimiento de La Habana fue efectuada fundamentalmente desde dos ángulos: uno, limitando la nueva expansión económica en esa ciudad y así limitando el número de creación de empleos, y dos, proveyendo muy pocas viviendas nuevas hasta alrededor de 1972, como vimos en el cuadro 6. La política, obviamente, también fue facilitada por la partida de emigrantes del país, siendo tal vez la mitad de ellos de La Habana. Algunos datos disponibles permiten calcular que 55% de todos los migrantes internacionales cubanos netos, durante el período 1965-1970, eran residentes de La Habana metropolitana (156 771 de un total de 285 604; véase JUCEPLAN, 1971:23,25). También tenemos datos que son geográficamente menos exactos, pero más amplios en el marco del tiempo, por medio de los cuales podemos determinar que 66% del flujo total neto de emigrantes durante 1959-1970 era de la *provincia* de La Habana (325 992 de 495 077; véase JUCEPLAN, 1974c:21). Sin embargo, no debería pensarse que este flujo al exterior fuera la *causa* principal del crecimiento lento de La Habana durante la segunda mitad de los años sesenta. Es importante recalcar que el crecimiento más rápido de la ciudad durante la primera parte de los años sesenta, ocurrió precisamente en los años en que el mayor número de emigrantes abandonó el país: 1960-1962 (véase Landstreet, 1976:164-190, para estadísticas detalladas acerca de la emigración cubana).

El crecimiento de La Habana no solamente fue disminuido en favor del desarrollo rural y de las ciudades de menor escala, sino que también se ha intentado "ruralizar" la capital misma. Con el propósito de promover en algún grado la autosuficiencia agrícola, se ha trabajado desde 1967 en un extenso cinturón verde alrededor de la ciudad (El Cordon de La Habana), el cual ha recibido grandes cantidades de trabajo en horas libres de los centros de trabajo y de la población escolar. Como es señalado por Barkin (1978:89), el cinturón verde de La Habana, tanto como los otros que han sido desarrollados, "...se han convertido en un aspecto importante del diseño y planificación urbanos. Integran un programa más amplio, que ha asegurado un adecuado abastecimiento agrícola y vacacional a los habitantes de las ciudades acercando el campo a la ciudad".

La política de controlar la primacía de La Habana fue reafirmada por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, el cual se realizó en 1975. Entre las 222 "Tareas principales del quinquenio 1976-1980", establecidas por el Congreso, está la siguiente:

"Continuar la política de limitar, en lo posible, el desarrollo inversionista industrial en la ciudad de La Habana, a fin de evitar las consecuencias pro-

pías y conocidas de la hipertrofia capitalina" (Partido Comunista de Cuba, 1978:147).

Fijándonos ahora en las estadísticas para los años setenta, la segunda parte del cuadro 7 muestra el descenso de la tasa de crecimiento de La Habana, y su disminución en relación a la población total nacional durante ese período.* Para resumir la situación, durante 1970-1977 La Habana creció a una tasa promedio anual de 1.4 por ciento (Comité Estatal de Estadísticas, s.f.:28,41 y JUCEPLAN, s.f.:29). Que la capital y ciudad más grande pueda crecer a una tasa más lenta que el resto del país en su conjunto, por un período continuado, es un fenómeno poco común en la experiencia latinoamericana.

Podemos observar este mismo fenómeno desde una perspectiva diferente, y es comparando el crecimiento de La Habana con el de otras ciudades importantes de Cuba. Recientemente se han preparado estimaciones que nos permiten comparar los tamaños de población de las ciudades capitales de las nuevas provincias con la de la ciudad de La Habana en 1953, 1970 y 1977 (Comité Estatal de Estadísticas, s.f.:41). Las estadísticas para nuestra comparación incluyen 12 ciudades, pues una de las 14 provincias es la ciudad de La Habana misma, y la nueva provincia de La Habana no tiene una ciudad de tamaño significativo. En este grupo de 12 ciudades capitales de provincia, el tamaño de la población fluctuaba en 1977 desde 67 940 para Las Tunas, a 330 997 para Santiago de Cuba. Además incluye las ciudades de Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Avila, Camagüey, Holguín, Bayamo y Guantánamo. Si combinamos sus poblaciones, en 1953 ellas en conjunto alcanzaban sólo 66% del total de residentes en La Habana, mientras que en 1977 esta brecha se había estrechado ya que su proporción se había elevado a 82%. En conjunto, la tasa anual de crecimiento correspondiente a estas 12 ciudades desde 1953 a 1977 fue de 3.1% comparada con la tasa para La Habana de 2.2%. Tomando solamente el período 1970-1977, su tasa promedio anual de crecimiento de dichas ciudades fue de 2.5%, comparada con la de 1.4% correspondiente a La Habana. Esto refleja claramente el compromiso del gobierno con una política de desconcentración regional de la población.

Como una perspectiva comparativa final, el cuadro 8 coloca a Cuba en el contexto de los otros 19 países latinoamericanos. Muestra la proporción de la población urbana total de cada país, que residía en la ciudad más grande en 1960 y en 1975. Señala también los grados de cambio durante este período de 15 años. Cuba sobresale no sólo por ser uno de los siete países en los que esta proporción disminuyó, sino también por tener el mayor grado de descenso.

El papel que jugaron las migraciones internas en este proceso recibirá atención más adelante, pero se puede ver fácilmente en los cuadros 9 y 10. Aunque des-

* La tendencia decreciente de La Habana en relación al total de la población sin duda comienza antes de 1970, pero esto no se puede ver en las cifras de la primera parte del cuadro 7. Las estimaciones que no han sido revisadas y que fueron descritas antes, sugieren que la proporción de La Habana referida a la población total nacional, alcanzó a elevarse hasta 22% en 1963, declinando constantemente de ahí en adelante. Sin embargo, por razones ya mencionadas, esto no puede ser tomado como definitivo.

afortunadamente, para 1953-1970, tenemos solamente las tasas netas de migración interna para la antigua *provincia* de La Habana y no precisamente para la ciudad de La Habana (cuadro 9). No obstante, dado que la ciudad capital abarcaba casi 80% de la población de la provincia, estas estadísticas no están muy lejos de lo que serían las ideales. Desde los niveles muy altos de 1959 y 1960, las tasas declinaron continuamente durante todo el resto de la década. El cuadro 10 permite examinar a la ciudad de La Habana en forma separada desde 1971 a 1976, y es evidente que las tasas tendieron a estabilizarse en un nivel aproximado, al que ya habían alcanzado hacia finales de los años sesenta. Comparando los dos cuadros podemos ver que en términos de tasas, este nivel fue aproximadamente *la mitad* del flujo neto de migración interna que había estado llegando a La Habana durante los seis años anteriores a la Revolución.

TENDENCIAS EN LA MIGRACIÓN INTERPROVINCIAL

Ya hemos revisado un número de elementos fundamentales de lo que se podría denominar "política de migraciones internas cubanas". Estos son: dos programas de colonización o asentamiento (en la Isla de Pinos y la antigua provincia de Camagüey), los intentos de retener la migración rural-urbana por medio de la motivación de los campesinos y trabajadores agrícolas a permanecer en la tierra, y el esfuerzo continuado por retener la migración hacia La Habana. Vale la pena señalar que el Informe Central de Fidel Castro al Segundo Congreso del Partido, que se realizó en diciembre de 1980, incluyó un llamado a una política de migración en términos más amplios y radicales:

La distribución territorial de las fuerzas productivas debe tener como objetivo una profunda transformación de las estructuras territoriales, con una distribución más eficiente de las actividades productivas, el aprovechamiento más pleno y racional de los recursos naturales y humanos, un desarrollo más balanceado y acelerado de las provincias más atrasadas y el progresivo igualamiento en las condiciones de vida de los distintos territorios del país; la adopción de medidas de orientación de las migraciones internas y la estructuración consecuente del sistema urbano. (17-XII-80)

Examinemos ahora las propias tendencias de migración, según las estadísticas disponibles.

Nuestra discusión acerca de los cambios en las tendencias de la migración interna, necesariamente estará limitada por varios factores. Primero, con excepción de la información sobre la ciudad de La Habana durante el período 1971-1976, tenemos solamente estadísticas que se ocupan de la migración interprovincial, la que forma una parte desconocida del volumen total de la migración interna. Segundo, existen problemas para la comparación entre nuestros datos para 1953-1970 en el cuadro 9 (con el antiguo sistema de provincias) y nuestros datos para 1971-1976 de los cuadros 10 y 11 (con el nuevo sistema). Podemos trazar correspondencias aproximadas entre los dos conjuntos de provincias, pero se pierde inevitablemente cierta continuidad y exactitud. Tercero, no podemos trabajar en

Cuadro 8

Países latinoamericanos: proporción de población urbana total en la ciudad mayor, 1960 y 1975, y grado de cambio durante el período de quince años

Países	1960	1975	Diferencia en Porcentajes
Haití	42%	54%	+12
República Dominicana	50	58	+ 8
Colombia	17	24	+ 7
Nicaragua	41	46	+ 5
Chile	38	43	+ 5
Panamá	61	65	+ 4
México	28	32	+ 4
Honduras	31	33	+ 2
Brasil	14	16	+ 2
Paraguay	44	45	+ 1
Perú	38	39	+ 1
Venezuela	26	27	+ 1
Argentina	46	46	0
Ecuador	31	30	- 1
Costa Rica	67	65	- 2
Bolivia	47	45	- 2
Uruguay	56	53	- 3
Guatemala	41	38	- 3
El Salvador	26	23	- 3
Cuba	38	32	- 6

Fuente: World Bank, 1979:164-165.

base a una literatura de estudios ya existentes acerca de los determinantes de la migración en Cuba. Las explicaciones (que ofreceremos en su mayor parte después de la discusión de las tendencias mismas) deben ser entendidas como provisionales y como sugerencias para futuras investigaciones. Esto a manera de explicación preliminar; veamos ahora qué podemos decir en base a la información disponible.

Comenzando con el período 1953-1970, una de las tendencias más notables que se pueden observar en el cuadro 9, es la disminución general del volumen total de la migración, con el correr del tiempo. En 4 de las 6 provincias (Pinar del Río y Matanzas son las dos excepciones), el advenimiento de la Revolución causó un incremento temporal en los balances netos de migración. Sin embargo, en todos los 6 casos, un descenso en las tasas es evidente en los primeros años después de 1959, aunque los puntos de partida son diferentes. Además, en 5 de las 6 provincias (Oriente es la excepción) el nivel de las tasas de migración hacia finales de los años sesenta es más bajo que aquellas que prevalecían durante los seis años antes de la Revolución.

Durante el período total 1953-1970 (véase las tasas promedio anuales en la última columna del cuadro 9), La Habana fue la única provincia que ganó pobla-

ción por migración neta, y esto se produjo en una escala *relativamente* grande. Todas las demás perdieron población a través de la migración neta, aunque la pérdida de Camagüey es casi insignificante.

No obstante, estas afirmaciones generales necesitan ser restringidas de inmediato, porque la tendencia a largo plazo indicaría que las diferencias entre los niveles de migración neta de las seis provincias, disminuyeron marcadamente hacia finales de los años sesenta. En particular, las tres provincias que habían sido expulsoras netas más fuertes de población, en términos per cápita, durante el período prerrevolucionario —Pinar del Río, Matanzas y Las Villas— estaban perdiendo muy pequeñas cantidades hacia 1970. Así, La Habana continuaba ganando población, pero en niveles progresivamente más bajos.

Observando lo ocurrido en el período 1971-1976, es evidente que el "municipio especial" de Isla de Pinos estaba a la cabeza de todas las provincias, en términos de tasas netas positivas. Su caso como zona de colonización ya ha sido comentado y solamente agregamos aquí, que los niveles de sus tasas provienen principalmente de su base reducida de población. Un cambio importante entre las dos décadas se encuentra en el hecho de que la nueva provincia de Camagüey ha cambiado su característica como perdedora neta de población a consecuencia de la migración, y comenzó a sobrepasar, en términos de tasas de migración positivas netas, tanto a la ciudad de La Habana como a la provincia de La Habana. Estas dos unidades tendieron a estabilizarse durante este período y, en conjunto (teniendo en cuenta el mayor peso de la ciudad de La Habana), su nivel es similar al nivel alcanzado por la antigua provincia de La Habana hacia finales de la década de los sesenta.

Las otras dos provincias de atracción neta de población, son Matanzas (la que anteriormente había sido una perdedora neta), y, por un pequeño margen, Ciego de Avila, una nueva provincia configurada por la parte occidental de la antigua Camagüey. Pinar del Río, que no fue en mayor medida modificada por las nuevas divisiones provinciales y que anteriormente perdía fuertemente, cambió de tendencia hacia 1975-1976.

Las principales provincias perdedoras caen dentro de dos grupos. El primero está compuesto por las provincias centrales de Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus, que en gran medida corresponden a la antigua provincia de Las Villas. Aunque ellas eran perdedoras netas durante 1971-1976, las pérdidas eran de un nivel más bajo en términos de tasas que las del período prerrevolucionario. El segundo grupo en general pierde más que el primero, e incluye a las provincias orientales de Holguín, Santiago de Cuba, Granma, Las Tunas y Guantánamo que a su vez corresponden aproximadamente a la antigua provincia de Oriente. Tomándolas ya sea individualmente o como grupo, no se puede decir que su situación migratoria haya sido mejorada por la Revolución, cuando sus tasas son comparadas con los niveles de Oriente antes de la Revolución. De hecho, con la posible excepción de Holguín, su tendencia durante 1971-1976 se inclinaba hacia el aumento de las tasas netas de pérdidas migratorias.

Ahora, muy brevemente exploraremos algunas líneas de posibles explicaciones para varias de las tendencias que hemos observado.

Primero, es probable que la disminución general en el volumen de migración interna durante los años sesenta, haya tenido relación con la disminución del

Cuadro 9

Migración interna para las antiguas provincias:
Balances netos y tasas, 1953-1970

Año	Pinar del Río		Habana		Matanzas		Las Villas		Camaguey		Oriente	
	Balance	Tasa	Balance	Tasa	Balance	Tasa	Balance	Tasa	Balance	Tasa	Balance	Tasa
1953	- 3,183	- 8.1	22,801	13.2	- 2,949	- 7.2	- 8,311	- 7.7	- 718	- 1.2	- 7,640	-3.9
1954	- 3,181	- 8.0	22,801	12.9	- 2,948	- 7.2	- 8,313	- 7.6	- 719	- 1.2	- 7,640	-3.8
1955	- 3,180	- 7.9	22,800	12.6	- 2,948	- 7.1	- 8,313	- 7.5	- 717	- 1.2	- 7,642	-3.7
1956	- 3,178	- 7.7	22,801	12.3	- 2,948	- 7.1	- 8,313	- 7.5	- 719	- 1.2	- 7,643	-3.6
1957	- 3,181	- 7.6	22,802	12.0	- 2,950	- 7.0	- 8,314	- 7.4	- 718	- 1.2	- 7,639	-3.5
1958	- 3,182	- 7.5	22,800	11.8	- 2,949	- 7.0	- 8,312	- 7.3	- 717	- 1.1	- 7,640	-3.5
1959	- 3,181	- 7.4	43,578	21.8	- 2,010	- 4.7	-12,313	-10.8	-1,822	- 2.8	-24,252	-10.7
1960	- 3,058	- 7.0	37,965	18.5	- 1,850	- 4.3	-11,151	- 9.7	-1,883	- 2.9	-20,023	-8.7
1961	- 1,205	- 2.7	20,982	10.1	- 542	- 1.2	- 6,008	- 5.2	-1,450	- 2.2	-11,777	-5.0
1962	- 1,744	- 3.8	24,873	11.9	- 908	- 2.1	- 6,461	- 5.5	-1,912	- 2.8	-13,848	-5.7
1963	- 1,451	- 3.1	18,545	8.7	- 451	- 1.0	- 4,399	- 3.7	-1,506	- 2.2	-10,738	-4.3
1964	- 676	- 1.4	16,588	7.6	- 296	- 0.6	- 4,640	- 3.8	- 581	- 0.8	-10,395	-4.1
1965	- 1,524	- 3.1	15,172	6.8	- 286	- 0.6	- 3,943	- 3.1	- 261	- 0.4	- 9,680	-3.7
1966	- 1,250	- 2.5	13,709	6.0	- 286	- 0.6	- 5,626	- 4.4	2,445	- 3.3	- 8,992	-3.3
1967	- 793	- 1.5	13,328	5.8	- 190	- 0.4	- 4,186	- 3.2	1,271	- 1.7	- 9,430	-3.4
1968	- 811	- 1.5	13,497	5.8	- 214	- 0.4	- 3,067	- 2.3	- 213	- 0.3	- 9,620	-3.4
1969	- 919	- 1.7	12,447	5.3	- 423	- 0.8	- 2,427	- 1.8	- 52	- 0.1	- 9,472	-3.2
1970	- 1,035	- 1.9	13,261	5.7	- 326	- 0.6	- 2,830	- 2.1	- 225	- 0.3	- 9,497	-3.2
1953 - 1970												
Total y Tasa Pro-												
medio anual	-36,732	- 4.7	380,750	10.5	-23,548	- 3.3	-116,927	- 5.6	-9,975	- 0.9	-193,568	-4.5

Nota: Las tasas son el balance neto de migrantes internos por 1,000 de población por año. Los balances de migración son estimaciones calculadas de los resultados del censo de 1970, explicadas en la pág. 61-62 de la fuente citada. Las tasas promedio anuales al final del cuadro han sido calculadas por los autores, sumando las tasas anuales y dividiéndolas por 18 (años).

Fuente: Juceplan, 1974c.:18,28.

desempleo durante el mismo período, ya que la estabilidad en la residencia está conectada a la estabilidad en el trabajo. Los años prerrevolucionarios se habían caracterizado por variaciones estacionales básicamente en torno a un alto nivel de desempleo, y de acuerdo a las demandas laborales de la producción de azúcar. Entre 1956 y 1957 por ejemplo, el desempleo abierto varió de 9 al 21% de la fuerza de trabajo. Hacia 1964, como ya hemos señalado, éste había caído apro-

Cuadro 10

Tasas de migración interna netas para las nuevas provincias, 1971-1976^a

Provincia (b)	Año						Tasa Promedio Anual, 1971-76
	1971	1972	1973	1974	1975	1976	
Isla de Pinos	74.7	35.7	14.9	36.6	49.0	33.5	40.9
Camaguey	6.2	4.9	5.5	7.2	10.9	11.9	7.8
Ciudad de la Habana	5.8	4.8	5.1	6.5	5.5	5.7	5.6
Provincia de la Habana	0.7	3.3	2.9	2.5	2.1	3.2	2.4
Matanzas	0.6	2.3	1.7	2.5	3.6	2.6	2.2
Ciego de Avila	-2.1	-0.1	-0.6	0.4	1.1	1.9	0.1
Pinar del Río	-1.8	-1.5	-0.3	-0.1	2.2	0.7	-0.1
Villa Clara	-1.6	-0.4	-1.3	-1.6	-2.7	-0.8	-1.4
Holguín	-2.3	-2.3	-3.4	-2.6	-3.5	-3.6	-3.0
Cienfuegos	-4.2	-2.8	-2.6	-4.5	-2.3	-2.4	-3.1
Santiago de Cuba	-2.9	-2.2	-1.3	-3.5	-4.5	-4.9	-3.2
Cancti Spíritus	-2.8	-3.4	-4.5	-6.8	-6.9	-5.0	-4.9
Granma	-4.3	-4.6	-4.4	-5.3	-5.7	-6.6	-5.1
Las Tunas	-6.8	-5.8	-5.9	-6.7	-9.2	-10.3	-7.5
Guantánamo	-6.4	-8.1	-6.1	-9.0	-8.4	-8.6	-7.8

(a) Las tasas están basadas en el balance de migración neta por cada 1,000 habitantes.

(b) Están ubicadas en un orden descendente de acuerdo a la magnitud de las tasas promedio anuales de 1971-76.

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas, 1978: 26,32.

ximadamente a 7% (durante la temporada pico de desempleo). El censo de 1970 reportó 1.3%, el cual se puede descomponer en 0.9% de desempleo rural y 1.5% de desempleo urbano (datos de los archivos censales de Naciones Unidas). Alrededor de este tiempo surgió cierta preocupación oficial por una posible escasez de mano de obra. Pero luego la tasa de desempleo volvió a subir hasta un nivel de 3.9% en 1974, seguido por una tendencia descendente hasta un nivel de 1.3% hacia 1978 (Mesa-Lago, 1981:122). Este nivel es, sin duda alguna, el más bajo de Latinoamérica.

Cuadro 11

Balances de migración interna neta para las nuevas provincias, 1971-1976^a

P r o v i n c i a ^(b)	A ñ o					
	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Ciudad de la Habana	10,556	8,748	9,589	12,326	10,588	11,096
Camaguey	3,427	2,755	3,161	4,241	6,536	7,339
Provincia de la Habana	365	1,769	1,573	1,409	1,194	1,815
Isla de Pinos	2,596	1,319	578	1,482	2,121	1,508
Matanzas	277	1,196	887	1,355	1,957	1,436
Ciego de Avila	592	35	166	117	315	561
Pinar del Rto	990	861	200	50	1,320	411
Villa Clara	1,107	281	925	1,205	2,055	609
Cienfuegos	1,246	860	811	1,408	709	743
Sancti Spíritus	1,030	1,268	1,717	2,639	2,706	2,300
Holguín	1,787	1,903	2,860	2,200	3,048	3,205
Guantánamo	2,683	3,462	2,664	4,001	3,771	3,896
Santiago de Cuba	2,333	1,797	1,106	3,035	3,909	4,332
Las Tunas	2,635	2,304	2,406	2,765	3,842	4,381
Granma	2,828	3,016	2,933	3,627	3,991	4,700

(a) Los datos son estimaciones basadas en las estadísticas del Registro Nacional de Consumidores.

(b) Las provincias están ordenadas de acuerdo al tamaño del balance de migración en 1976.

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas, 1978:23.

Segundo, varios aspectos del fenómeno de “desconcentración de población” que hemos examinado pueden estar ligados muy estrechamente con la estrategia del gobierno de distribuir regionalmente las inversiones industriales y agrícolas a través de toda la isla (véase United National, 1979:5 para mayores detalles). De hecho, la división político-administrativa de 1975 en sí, debe entenderse en parte, a la luz de estos antecedentes.

Tercero, la política general de lograr un equilibrio entre los ingresos agrícolas e industriales durante los años sesenta y comienzo de los setenta, es consecuente con varias de las tendencias observadas. La agricultura y la industria constituyen no solamente dos sectores de la economía nacional, sino también —dada su relativa correspondencia con la división geográfica entre las áreas rurales y urbanas— una especie de “frontera migratoria”. La existencia de un gran diferencial entre el salario promedio del sector industrial y el del sector agrícola, se comporta como un imán que atrae migrantes hacia las ciudades. En el cuadro 12, han sido reunidos datos de años seleccionados desde 1962 a 1977, los cuales indican el grado

de separación de los ingresos entre estos dos sectores económicos. A comienzos de los años setenta la distancia casi se había cerrado.

Como observamos, hubo una aparente inversión de esta tendencia indicada por las cifras de 1977, pero ésta debe ser considerada dentro de un contexto internacional, ya que 34% de diferencia es aún relativamente pequeño. Para ilustrar esto, el cuadro 13 ofrece dos comparaciones, con Estados Unidos y con Chile. Estos países fueron seleccionados no como casos extremos sino porque son los más adecuados para hacer comparaciones de salarios, de acuerdo con los años específicos, y a las estadísticas cubanas disponibles. (Podemos señalar que en 1978, la diferencia sectorial de salarios promedio en Chile se había ampliado de 110% indicado en el cuadro a 147%).

Las conexiones específicamente migratorias que podemos sugerir aquí, son: la ausencia de una gran brecha entre las tasas de crecimiento urbano y rural (cuadro 5) y la disminución en las tasas de migración neta negativas de las provincias con componentes sustancialmente agrícolas. La anterior provincia de Oriente permanece como la excepción notable a esta tendencia.

Cuarto, un informe cubano (Comité Estatal de Estadísticas, 1978:33) propone algunas explicaciones de diferencias observadas en las tasas de migración neta provincial durante el período 1971-1976, en su relación con las diferencias provinciales en urbanización y en crecimiento natural. Para la primera, la hipótesis formulada fue, que las provincias más urbanas tenderían a tener balances más favorables de migración neta, y para la última, que las provincias con tasas altas de crecimiento natural, tenderían a perder población a través de la migración (véase Simmons *et al*, 1977:78-82 para una discusión de estos temas en el contexto latinoamericano). En ambos ejemplos, las gráficas incluidas en el informe muestran relaciones relativamente lineales entre las variables indicadas, aunque en forma más pronunciada para la urbanización que para el crecimiento natural.

Cuadro 12

Comparación de los salarios agrícolas e industriales en Cuba, 1962-1977

Año	Valor Mediano de los Salarios Anuales en Pesos		Porcentaje en el que los Salarios Industriales Exceden a los Salarios Agrícolas.
	Agrícolas	Industriales	
1962	954	1,941	103%
1966	1,059	2,063	95
1971	1,323	1,463	11
1972	1,301	1,565	20
1973	1,416	1,603	13
1977	1,330	1,788	34

Fuente: Los salarios para 1962, 1966 y 1972 de Simmons, 1979:29 (originalmente de Domínguez, 1978:390). Los salarios para 1971 y 1973 de JUCEPLAN, 1976:41. Los salarios para 1977 del Comité Estatal de Estadísticas, s.f.:55. Los autores están en deuda con el trabajo de Alan Simmons por la idea de comparar estos datos salariales.

Cuadro 13

Contrastes internacionales entre los salarios urbanos y rurales

País y Año	Naturaleza del salario	Monto del salario	Porcentaje en el que los salarios urbanos exceden a los salarios rurales.
Cuba 1974	Salario promedio agrícola mensual en pesos cubanos	121.25	
	Salario promedio no agrícola mensual en pesos cubanos	134.00	11%
E.E.U.U. 1974	Salario promedio agrícola por hora en dólares americanos	2.25	
	Salario promedio no agrícola por hora en dólares americanos	4.24	88%
Cuba 1977	Salario promedio agrícola Anual en pesos cubanos	1,330	
	Salario promedio industrial anual en pesos cubanos	1,778	34%
Chile	Salario promedio agrícola ^(a) mensual en pesos chilenos	1,077	
	Salario promedio del sector manufacturero mensual en pesos chilenos	2,258	110%

(a) Hemos convertido la cifra disponible del salario diario promedio en la agricultura en Chile, a una mensual. Para no exagerar la diferencia entre Chile y Cuba, hemos supuesto una semana de trabajo de seis días (o un mes de trabajo de 26 días) para el sector agrícola en Chile.

Fuente: Los salarios cubanos de 1977, del Comité Estatal de Estadísticas, s.f.:55. Todos los demás salarios de la ILO, 1979: 393, 401, 519, 521.

El crecimiento natural (la diferencia entre fecundidad y mortalidad) puede en efecto dar la clave para entender por qué las cinco nuevas provincias que anteriormente formaban la provincia de Oriente, tuvieron tan altas tasas de migración hacia otras áreas durante 1971-1976. Además, ayuda a explicar por qué Oriente no experimentó ningún mejoramiento en su tendencia a perder población comparada con los niveles prerrevolucionarios durante los años sesenta. La antigua Oriente y sus cinco provincias sucesoras han tenido persistentemente los niveles más altos de crecimiento natural en el país durante todo el período desde 1953 en adelante. Este problema fue comentado en forma específica por Fidel Castro, en un discurso pronunciado en la provincia de Granma en ocasión de la inauguración de las cinco nuevas provincias de Oriente:

Con las nuevas posibilidades de la Revolución, unido a estos otros factores que no es el caso analizar ahora, pero entre los cuales se contaba el subdesarrollo

de la provincia y su atraso cultural, en esta región del país se produjo una verdadera explosión demográfica. No hay que ser sociólogo; basta recorrer las calles de cualquiera de las ciudades, de los pequeños poblados y de los campos de la antigua provincia de Oriente, para ver la inmensa cantidad de muchachos que aparecen por todas partes. . .

La región que ocupan estas nuevas provincias necesita, por lo tanto, un desarrollo más acelerado que el resto del país, incluso para satisfacer la creciente demanda de empleo. Si bien hace algunos años el problema consistía en la carencia de brazos, ya se empiezan a observar síntomas de una demanda de empleo en esta región. (7-XI-76.)

Se está aplicando una política de asignación selectiva de industria como medida para absorber excedentes laborales en aquellas regiones donde existen. Dentro del marco general de una distribución regional, se da preferencia a las áreas que tienen mano de obra excedente. (Castro, 5-XII-78).

Quinto, y finalmente, la disminución global del volumen de migración, debe ser entendida en el contexto de un número de incentivos negativos para migrar. Quizás el más importante es la situación de la vivienda en Cuba, que constituye un problema ampliamente conocido. El cuadro 14 muestra la cantidad de viviendas construidas por el Estado desde 1964 a 1977. A pesar de que la situación tendió a mejorar algo a partir de 1972, la tasa de construcción es aún pública y oficialmente vista, como inadecuada. Se ha dado mayor prioridad a la construcción en las áreas de educación, salud, industria, transporte, etc.

El problema no es solamente cuantitativo, porque la naturaleza del mercado cubano de vivienda hace que hasta el simple intercambio de viviendas, sea más o menos complicado. En todo caso, la dimensión cuantitativa también es seria.

Para estimar hasta dónde el ritmo de construcción habitacional está por debajo del crecimiento de la población, señalamos que el censo de 1970 indica que el tamaño promedio de una familia cubana era de 4.23 personas (JUCEPLAN, 1974b: 22). Si nos basamos en el número total de viviendas construidas durante 1964-1977 (cuadro 14), significaría que se construyeron unidades habitacionales para 672 500 personas aproximadamente. Pero, durante este mismo período, la población cubana había crecido en 2 137 000 personas. Por lo tanto, la tasa de crecimiento de la población excedía la construcción de nuevas habitaciones por un factor de 3.2. Dicho de un modo diferente, se disponía de nuevas viviendas solamente para 31% de la nueva población. Las viviendas vacías dejadas por los emigrantes, y la cantidad muy limitada de viviendas construidas por propia cuenta, han mejorado sólo parcialmente esta situación.

En esta medida, Boil Morales (1981:1495) se equivoca al afirmar que “. . .la distancia entre la oferta y la demanda se ha acortado considerablemente y la tendencia apunta a una mayor reducción. . .”. El propio Fidel Castro, en 1971, describió la situación de la vivienda como el problema más urgente del país, uno heredado de la época presocialista, y también uno que se había ido empeorando progresivamente después de la Revolución (en GWR, 25-IV-71). El avance lento en la construcción de nuevas viviendas ha sido lamentado públicamente a lo largo de los años setenta y los primeros años de los ochenta. Una de las “tareas principales” establecida por el Primer Congreso del Partido en 1975, fue la nece-

sidad de "ofrecer a la población, en el período [1976-1980], no menos de 150 mil nuevas viviendas. . ." (Partido Comunista de Cuba, 1978:145). El resultado real fue de solamente 83 000 viviendas (Castro, 17-XII-80), un cumplimiento del orden de 55% del objetivo, y es poco más que el nivel de 79 685* alcanzado durante el quinquenio anterior de 1971-1975. En 1978, Fidel Castro (2-XII-78) señaló que en el país se deberían estar construyendo 100 000 viviendas anuales, y que aún, si se alcanzara y mantuviera ese nivel desde 1985 hasta el año 2000, no más de 85% de las necesidades habitacionales del país quedarían satisfechas. Po-

Cuadro 14

Construcción anual de viviendas en Cuba, 1964-1977, e índice de vivienda de Brundenius, 1958-1978

Año	Número de viviendas	Año	Índice
1964	7,088	1958	100
1965	5,040	1962	107
1966	6,271	1968	104
1967	10,257	1972	103
1968	6,458	1974	103
1969	4,817	1976	103
1970	4,004	1978	104
1971	5,014		
1972	16,807		
1973	20,710		
1974	18,552		
1975	18,602		
1976	15,342		
1977	20,024		
Total de viviendas terminadas:			
1964 - 1977	158,986		

(a) El índice de Brundenius mide los cambios en la disponibilidad por capita a la población de viviendas. Es uno de los cinco índices elaborados por este autor - siendo los restantes referidos a los alimentos y bebidas, ropa educación y salud - éstos tienen como objetivo el medir la satisfacción de las "necesidades básicas" en Cuba. El método empleado para cada uno de los cinco índices, fue el de recoger datos cuantitativos sobre la provisión de estas necesidades, y luego ponderarlos a través de precios relativos. Los índices resultantes reflejan los gastos anuales por capita en cada una de las cinco categorías.

Fuentes: Las cifras de viviendas de 1964-1971 de JUCEPLAN, 1974a:160; las de 1972-1973 de JUCEPLAN, 1976:148; las de 1974-1977 del Comité Estatal de Estadísticas, s.f.:101 El índice de Brundenius, 1981:1068.

* Nuestra cifra discrepa con el total quinquenal de 81 094 para 1971-1975 reportado por la CEPAL (1980:157, cuadro 29), aunque los totales anuales de la CEPAL para cada uno de los cinco años son idénticos a los que hemos reportado en nuestro cuadro 14. La diferencia está en que las cifras anuales de la CEPAL no suman al total quinquenal mostrado en su cuadro 29.

demos juzgar la distancia entre las necesidades y los logros, comparando lo anterior con el nivel promedio de construcción de 16 600 unidades por año durante 1976-1980.

Esta situación puede resumirse por medio del índice de viviendas de Brundenius, que aparece en el cuadro 14 (véase Brundenius, 1981 y *Latin America Weekly Report*, 1982). El asigna un valor de 100 para representar el índice en el año 1958, y se observa que hasta el año 1978 sólo se había registrado un nivel de progreso per cápita de 104, lo cual se traduce en prácticamente ningún mejoramiento cuantitativo a través de dos décadas. (En contraste, el valor del índice para 1978 referido a la salud fue de 202, para la educación 446; la disponibilidad de alimentos y bebidas registró 125, y la de ropa, 100.)

Estamos de acuerdo con la conclusión de Brundenius con respecto a la situación de la vivienda, en la cual el logro de la Revolución consiste en una distribución más igualitaria, y no en el progreso material. Y como Fidel Castro mismo ha señalado (30-X-80), con respecto a este problema tan lejos de resolverse, el "drama humano" involucrado en la situación de la vivienda es "tremendo".

Otro de los incentivos negativos que influyen en la migración, es el conjunto de dificultades para cambiar de trabajo. De hecho, estos dos problemas, vivienda y trabajo, están interrelacionados. En muchos casos, para obtener una casa, una persona debe comprobar que tiene una oferta de trabajo, o viceversa. Así, a pesar de que existe el derecho a cambiar de trabajo o residencia, la situación en la práctica significa que los derechos no se pueden ejercer tan fácilmente.

Las tarjetas de identidad de los trabajadores y las tarjetas de racionamiento a veces se citan como otros impedimentos para los traslados. Una reciente revisión de las políticas de población cubanas hecha por una agencia de la ONU (United Nations, 1979:5-6) señala que estos sistemas de tarjetas "... pueden haber jugado como incentivos negativos y haber tenido algún efecto en una disminución de la migración rural-urbana. Sin embargo, no hay evidencia de que las tarjetas de identificación o de racionamiento, hayan estado dirigidas al control de la migración. En general éstos y otros incentivos negativos han jugado un papel menos importante en la redistribución de la población, que varias medidas incentivas tales como, el cambio en la estructura de oportunidades de trabajo, salarios y beneficios de vivienda".

Para terminar y regresar al tema principal de discusión de este artículo, podemos señalar que el gobierno cubano no declara haber resuelto lo que considera como sus problemas migratorios. Como una indicación de esto, citamos un comentario hecho por Fidel Castro en 1977, cuando se dirigía a una conferencia de representantes de campesinos, en el que enfatizaba la importancia de acelerar el establecimiento de cooperativas agrícolas:

... Este es un problema que se nos plantea: el éxodo del campo hacia la ciudad, y de la gente nueva, y cómo lo resolvemos; por qué vías políticas... , de mejoramiento de las condiciones de vida en el campo, de acercamiento de las condiciones del campo a las de la ciudad, para evitar ese éxodo. De manera que ése es el problema. (17-V-77)

Quizás el logro más notable de la Revolución cubana en el campo de la migración es que en cierto sentido, Cuba tiene un problema que es contrario al que caracteriza a la mayoría de los demás países latinoamericanos. La creciente mecanización de la agricultura y la formación de granjas cada vez más grandes no han *forzado* a los campesinos cubanos a abandonar el campo, como en otras partes de América Latina. El problema, más bien, es persuadirlos a que se queden. El gobierno no ha detenido el proceso de urbanización, ni ha declarado desear hacerlo. En cambio, ha intentado planificarlo. Aquellos que eligen permanecer en el campo no se enfrentan a perspectivas significativas de desempleo; ni tampoco las enfrentan aquellos que elijan migrar hacia los pueblos o a las ciudades.

Bibliografía

ACOSTA, MARUJA y JORGE E. HARDOY

1971. *Políticas Urbanas y Reforma Urbana en Cuba*, documento de trabajo, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.

BARKIN, DAVID

1978. "La transformación del espacio en Cuba posrevolucionaria." *Comercio Exterior* 28 (febrero) pp. 77-95. México.

BLUTSTEIN, HOWARD I. *et al.*

1971. *Area Handbook for Cuba*. U.S. Government Printing Office. Washington, D.C.

BOILS MORALES, GUILLERMO

1981. "La producción social del espacio en Cuba: 20 años de revolución urbana". *Revista Mexicana de Sociología* 43 (octubre-diciembre) pp. 1487-1501.

BONACHEA, ROLANDO y NELSON VALDES (eds.)

1972. *Cuba in Revolution*. Anchor Books. Garden City, N.Y.

BRUNDENIUS, CLAES

1981. "Growth with Equity: The Cuban Experience." *World Development* 9 (noviembre-diciembre) pp. 1083-1096.

CASTRO, FIDEL

Discurso en el XIII aniversario del asalto al cuartel Moncada. En *GRS*, 31 de julio, 1966, 26-VII-66.

Discurso en la inauguración de la escuela secundaria en el campo de Jagüey. En *GRS*, 2 de mayo, 1971. 25-IV-71.

Discurso en la inauguración de construcción escolar. En *GRS*, 28 de octubre, 1973, 22-X-73.

Speech at the main ceremony on the 22nd anniversary of the attack on the Moncada Garrison. En *GWR*, 3 de agosto, 1975, 26-VII-75.

- Speech at the ceremony marking the inauguration of the Tania la Guerrillera School. En *GWR*, 14 de septiembre, 1975, 1-IX-75.
- Discurso en el acto de constitución de las cinco nuevas provincias orientales. En *GRS*, 21 de noviembre, 1976, 7-XI-76.
- Speech in Luanda, Angola. En *GWR*, 3 de abril, 1977, 24-III-77.
- Discurso en la clausura del V Congreso de la *ANAP*. En *GRS*, 29 de mayo, 1977, 17-V-77.
- Résumé of speech inaugurating a rural community at República de Chile Cooperative. En *GWR*, 12 de junio, 1977, 31-V-77.
- Speech at the graduation ceremony of the founding contingent of the Manuel Ascunce Domenech Student-Teacher Detachment. En *GWR*, 7 de agosto, 1977, 20-VII-77.
- Discurso en la inauguración de la planta 60 Aniversario de la Revolución de Octubre. En *GRS*, 14 de agosto, 1977, 27-VII-77.
- Discurso en el XIV Congreso de la CTC. En *GRS*, 17 de diciembre, 1978, 2-XII-78.
- Speech at the rally to inaugurate the Carlos Manuel de Céspedes Thermoelectric power plant. En *GWR*, 24 de diciembre, 1978, 5-XII-78.
- Speech to close the 16th Congress of the Sugar Workers Trade Union. En *GWR*, 9 de noviembre, 1980, 30-X-80.
- Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba. En *GRS*, 28 de diciembre, 1980, 17-XII-80.
- Speech at the main celebration of the 20th anniversary of the founding of *ANAP*. En *GWR*, 31 de mayo, 1981, 17-V-81.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía)**
1979. *Boletín Demográfico*. Año XII, núm. 23 (enero). Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina)**
1980. Cuba: Estilo de Desarrollo y Políticas Sociales. Siglo Veintiuno Editores. México.
- COMITE CUBANO DE ASENTAMIENTOS HUMANOS**
1976. *Los Asentamientos Humanos en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- COMITE ESTATAL DE ESTADISTICAS**
1978. *El crecimiento demográfico y las migraciones internas en el Período 1971 a 1976*. Dirección de Demografía. La Habana.
1979. *Atlas Demográfico de Cuba*. La Habana.
s.f. *Anuario Estadístico de Cuba, 1977*. La Habana.
- DOMÍNGUEZ, JORGE I.**
1978. *Cuba: Order and Revolution*. Belknap Press, Cambridge, Massachusetts.
- FAGEN, RICHARD**
1969. *The Transformation of Political Culture in Cuba*. Stanford University Press, Stanford.
- GRS (Granma, Resumen Semanal)**
Discurso de Carlos Rafael Rodríguez en el VII Congreso de la Organización Internacional de Periodistas, 24-I-71.
"Construidos 12043 kilómetros de carreteras y caminos en 13 años de revolución", 17-VI-73.

“El desarrollo de las comunidades y la transformación del hombre”. 9-VI-74.

“Nunca imaginé que mi vida iba a cambiar así”, 12-X-75.

GUGLER, JOSEPH

1981. “Un mínimo de urbanismo y un máximo de ruralismo: la experiencia cubana.” *Revista Mexicana de Sociología* 43 (octubre-diciembre) pp. 1465-1486.

GWR (*Granma Weekly Review*)

“Why Camagüey? A Brief History of Underdevelopment in Camagüey Province”. 12-V-68.

“Fidel Explains Massive Housing Construction Plan.”, 25-IV-71.

“Construction Brigades in Camagüey Province.”, 13-II-72.

“Establishment of Vegetable Gardens in Elementary Schools Ordered.”, 10-XII-72.

“Minibrigades Finish the Nation’s First Semiboarding School Built with the Girón System.”, 28-I-73.

“Fidel Takes Part in National Meeting of Junior and Senior High Schools in the Countryside.”, 19-V-74.

“Isle of Pines: Isle of Youth.”, 1-IX-74.

“The School to the Countryside Program.”, 10-XI-74.

“Urban Living in the Countryside”, 1-VI-75.

“Interview with José Ramírez Cruz, President of the National Association of Small Farmers.”, 22-V-77.

“Education in Cuba.”, 8-I-78.

“Fidel Presides over 14th Congress of the Central Organization of Cuban Trade Unions.”, 10-XII-78.

“Isle of Youth Achieves Marked Social and Economic Development in Last 5 Years.”, 14-XII-80.

“From Dispossessed Peasants to Prosperous Cooperative Farmers.” (special supplement), 17-V-81.

“Havana is Growing. . . up.”, 28-VI-81.

HOLLERBACH, PAULA

1980. *Determinants of Fertility Decline in Postrevolutionary Cuba*. The Population Council (mimeo), Nueva York.

ILO (International Labour Office)

1979. *Year Book of Labour Statistics, 1979*. International Labour Office, Ginebra.

JUCEPLAN (Junta Central de Planificación)

1966a. *Resumen de estadísticas de población*, núm. 2. Dirección Central de Estadística, La Habana.

1966b. *Población estimada, por provincias, partes urbanas y rural, sexo y grupos de edad, 1965-1970, estudios sobre población*, núm. 5. Dirección Central de Estadística. La Habana.

1968. *Resumen de estadísticas de población*, núm. 3. Dirección Central de Estadística, La Habana.

1970. *Resumen de Estadísticas de Población*, núm. 4. Dirección Central de Estadística, La Habana.

1971. *Boletín Estadístico, 1970*. Dirección Central de Estadística, La Habana.

1973. *Análisis de las características laborales de la población cubana* (Censo de Población y Viviendas de 1970, Anticipo de Datos por Muestreo). Dirección Central de Estadística, La Habana.

1974a. *Anuario Estadístico de Cuba, 1972*. Dirección Central de Estadística, La Habana.

1974b. *Análisis de las Características Demográficas de la Población Cubana* (Censo de Población y Viviendas de 1970, Anticipo de Datos por Muestreo). Dirección Central de Estadística, La Habana.

1974c. Estimaciones sobre la población cubana: Cálculo de los nacimientos e interpolación de la población total por provincias en el período 1953-1970. Departamento de Demografía, Dirección Central de Estadística, La Habana.

1975. *Población de Cuba al primero de Enero de 1975. Análisis de su Dinámica desde el Censo de Población y Viviendas de 1970*. Departamento de Demografía, Dirección Central de Estadística, La Habana.

1976. *Anuario Estadístico de Cuba, 1974*. Dirección Central de Estadística, La Habana.

s.f. *Anuario Estadístico de Cuba, 1976*. La Habana.

KAROL, K.S.

1970. *Guerrillas in Power: The Course of the Cuban Revolution*. Hill & Wang, Nueva York.

LANDSTREET, BARENT

1976. *Cuban Population Issues in Historical and Comparative Perspective*. Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca, N. Y.

LANDSTREET, BARENT y AXEL I. MUNDIGO

1981. "Development Policies and Demographic Change in Socialist Cuba", en Louis Lefebvre y Liisa North (eds.), *Democracy and Development in Latin America*. CERLAC/LARU, Toronto.

LATIN AMERICAN WEEKLY REPORT

1982. "The Basic Needs Approach to Growth." WR-82-04 (22 de enero): 9-10.

LEYVA, RICARDO

1972. "Health and Revolution in Cuba." pp. 456-496 en Bonachea y Valdés, 1972.

McGAFFEY, WYATT y CLIFFORD BARNETT

1965. *Twentieth Century Cuba*. Anchor Books, Garden City, N.Y.

MESA-LAGO, CARMELO

1971. *Revolutionary Change in Cuba*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

1972. "Economic Significance of Unpaid Labor in Socialist Cuba." pp. 384-412 en Bonachea y Valdés, 1972.

1981. *The Economy of Socialist Cuba: A Two-Decade Appraisal*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

MINSAP (MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA)

1981. *Informe Anual, 1980*. Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, La Habana.

NAVARRO, VICENTE

1972a. "Health, Health Services, and Health Planning in Cuba." *International Journal of Health Services* 2:397-432.

1972b. "Health Services in Cuba: An Initial Appraisal." *New England Journal of Medicine* 287 (noviembre):3-8.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO

1969a. "Geografía de Cuba: población – primera parte." *Bohemia* (18 de abril): 100-106.

1969b. "Geografía de Cuba: población – segunda parte." *Bohemia* (25 de abril):18-23.

O'CONNOR, JAMES

1970. *The Origins of Socialism in Cuba*. Cornell University Press, Ithaca, N.Y.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

1978. *Tesis y Resoluciones: Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

PÉREZ, LISANDRO O.

1973. *The Growth of the Population of Cuba (1953-1970)*. Tesis de maestría. University of Florida, Gainesville.

PÉREZ DE LA RIVA, JUAN

1967. "La population de Cuba et ses problèmes." *Population* 22 (enero-febrero) pp. 99-110. París.

REPÚBLICA DE CUBA

1975. *DPA: División Político-Administrativa*. La Habana.

SHAW, TERRI

1974. "Schools with Workshops." *Washington Post*, 31 de diciembre.

SIMMONS, ALAN B.

1979. "A Review and Evaluation of Attempts to Constrain Migration to Selected Urban Centres and Regions." Trabajo presentado en el Taller sobre Políticas de Redistribución de Población en la Planificación del Desarrollo, patrocinado por la División de Población de las Naciones Unidas, y el Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población, 4-13 de septiembre, 1979 (mimeo). Bangkok, Tailandia.

SIMMONS, ALAN B. *et al.*

1977. *Social Change and Internal Migration: A Review of Research Findings from Africa, Asia and Latin America*. International Development Research Centre, Ottawa.

UNITED NATIONS

1975. *Demographic Yearbook, 1974*. Nueva York.

1979. *Population Policy Compendium: Cuba*. Publicación conjunta de la División de Población de las Naciones Unidas, y el Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población, Nueva York.

WORLD BANK

1979. *World Development Report, 1979*. Washington, D.C.

ZEITLIN, MAURICE

1967. *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class*. Princeton University Press, Princeton, M.J.